

LIBRERÍA  
ARTICULARIO  
C. Calle del Puerto, 7  
MADRID

0308

Lover (Rafael)

Quien mucho abarca...

Santiago, <sup>20</sup> 1874



BIBLIOTECA DEL "SUD-AMERICA"

QUIEN MUCHO ABARCA...

PROVERBIO

EN DOS ACTOS I EN VERSO.

SU AUTOR

RAFAEL JOVER.

OBRA PREMIADA EN EL PRIMER CERTÁMEN DRAMÁTICO  
ABIERTO POR LA  
ACADEMIA DE BELLAS LETRAS DE SANTIAGO.

CENTRO EDITORIAL

DE

RAFAEL JOVER I C.<sup>A</sup>

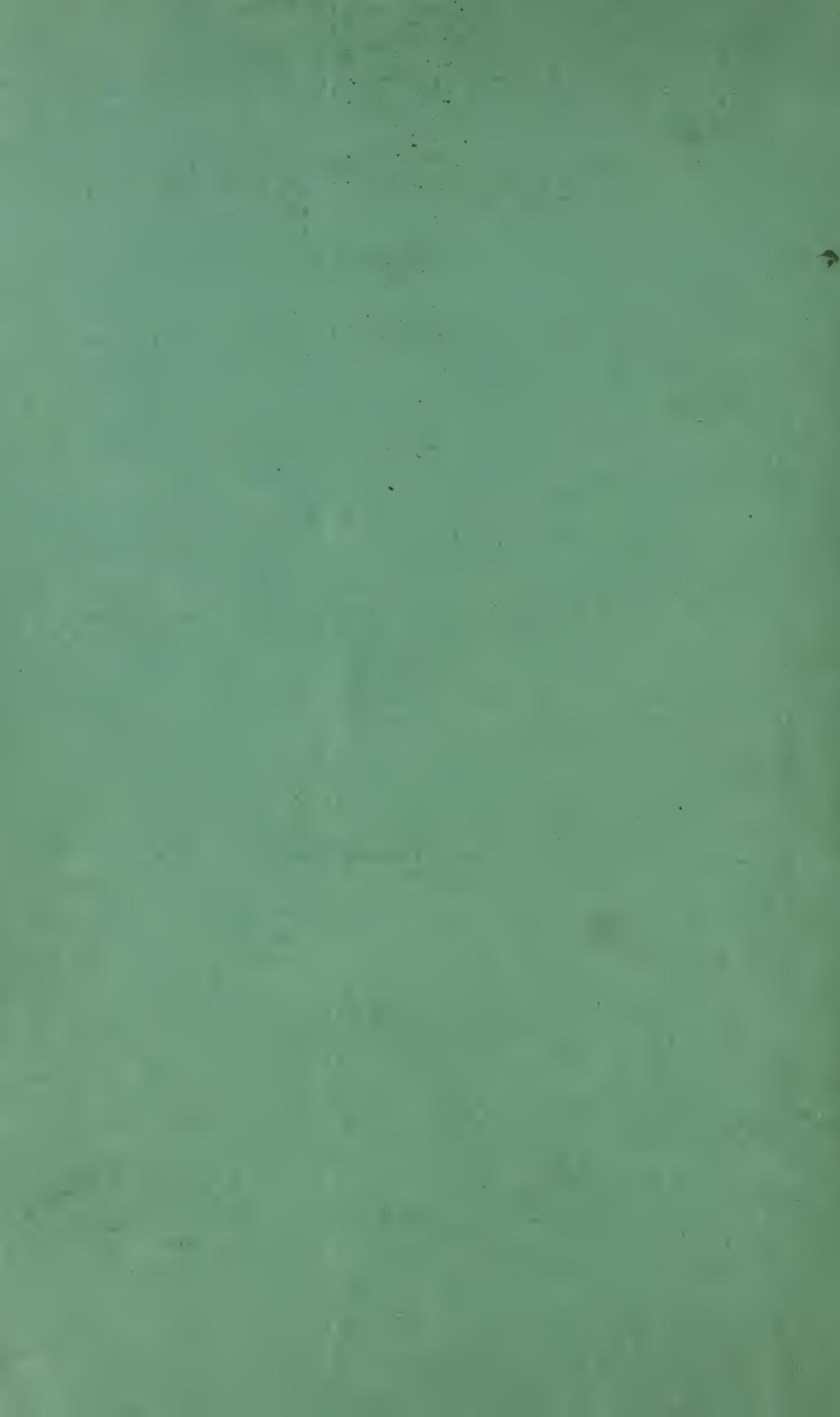
SANTIAGO.

CHIRIMOYO, 18 E

VALPARAISO.

VICTORIA, 124

1874



# QUIEN MUCHO ABARCA...

PROVERBIO

EN DOS ACTOS I EN VERSO.

SU AUTOR

RAFAEL JOVER.

OBRA PREMIADA EN EL PRIMER CERTÁMEN DRAMÁTICO

ABIERTO POR LA

ACADEMIA DE BELLAS LETRAS DE SANTIAGO.



CENTRO EDITORIAL

DE

RAFAEL JOVER I C.<sup>A</sup>

SANTIAGO.

CIRIMHÓYO, 18 E

VALPARAISO.

VICTORIA, 124

1874

# PERSONAJES.

---

ELENA	JUANA
RICARDO	DON ANJEL
DON ANDRES	PASCUAL
CIENFUEGOS, (notario)	UN CRIADO

La accion en Madrid i en casa de don Andres.

Epoca actual.

---

SANTIAGO:  
IMPRENTA ANDRES BELLO

1874

# QUIEN MUCHO ABARCA...

PROVERBIO EN DOS ACTOS I EN VERSO

## ACTO PRIMERO

Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro i laterales En el centro de la escena un velador con libros de lujo i un timbre

---

### ESCENA I

*Juana, saliendo por la izquierda.*

JUANA.

Ya tiene su habitacion  
el señorito Ricardo  
preparada: yo no sé  
para qué anticipar tanto  
el arreglo, cuando escribe  
que no llegará hasta el Sábado  
o el Domingo... Se conoce  
que aquí se le está esperando  
con afán.—¿I qué hará ahora  
el último candidato?  
¡Pobre Don Anjel! no eran  
sus temores infundados.  
En fin, allá se las hayan,  
Que yo me lavo las manos.

—¿Cómo volverá Pascual?...  
¿Será el mismo apasionado  
galan que tantas promesas  
hizo al partir?... Por si acaso  
ya no piensa en mí, obraré  
con cautela. Ya le aguardo  
con impaciencia.

—  
ESCENA II

Juana, don Anjel *por el foro, izquierda.*

D. ANJEL.

Psit! Juana!

JUANA.

Don Anjel! ya tan temprano  
por aquí?

D. ANJEL.

Hai graves noticias,  
mui graves. ¿Se ha levantado  
Elena?

JUANA.

Aun no.

D. ANJEL.

¿I Don Andrés?

JUANA.

Presumo que esté en su cuarto  
escribiendo.

D. ANJEL.

Vé a decirle  
que quisiera hablar un rato  
con él.

JUANA.

¿I nada me dice  
usted de lo que ha pasado?  
Me parece que le veo  
mui contento...

D. ANJEL.

¿No he de estarlo  
si al fin consigo cantar  
victoria completa, cuando  
mas próximo me encontraba  
a verme por tierra?... Acabo  
de recibir una carta...  
¿ai qué carta! no la cambio  
por nada! Ya no hai temor  
de que el primito Ricardo  
me desbanque.

JUANA.                               ¿I cómo es eso?  
¿no viene ya o es que acaso...  
D. ANJEL.                    Todo te lo contaré  
mas tarde. Corre entre tanto  
a decir a Don Andres  
que le espero.

JUANA.                               Voi volando  
D. ANJEL.                    I cuenta con que en Noviembre  
te embolsarás el regalo  
de cien pesos que ofrecido  
te tengo, porque me caso  
en ese mes, tan seguro  
como dos i dos son cuatro.

(*Váse Juana por el foro, derecha.*)

---

ESCENA III

Don Anjel.

D. ANJEL.                    ¿Cómo varian las cosas  
en un dia! Con recelo  
terrible ayer, i hoy mirando  
tranquilo el soñado éxito.  
Si no llego a recibir  
esta carta ¡me divierto!  
La niña está pesarosa  
i la palabra del viejo,  
—por el amor a su hija,  
a quien le tiene mas miedo  
que a un escuadron de dragones—  
la hubiera llevado el viento.  
Despues me hubiese quedado  
como los otros mastuerzos  
que han servido de juguete  
a la niña... *Vade retro!*  
No me conviene. Ya estaba  
sobre brasas: un momento



D. ANDRES. Nunca es usted importuno.  
Cuando guste empezaremos  
lo que hayamos de tratar.  
Sírvasse tomar asiento. (*Se sientan*)

D. ANJEL. Usted sabe, don Andres,  
que dando a mis ánsias término,  
para dentro de dos meses  
fijó nuestro casamiento  
Elena.

D. ANDRES. Así es la verdad.

D. ANJEL. Ahora bien: ya que seremos  
parientes dentro de poco,  
nada disfrazarle debo  
ni usted me debe ocultar  
si yo en algo desmerezco  
del juicio que de mí hubiere  
formado.

D. ANDRES. No hai nada de eso,  
don Anjel. Por el contrario,  
siempre le sigo teniendo  
en la estima que merece  
un cumplido caballero.  
¿Pero qué es lo que le induce  
a pensar?

D. ANJEL. Es que pretendo  
averiguar el oríjen  
de ese cambio violento  
que desde hace algunos días  
en mi prometida observo.  
Talvez usted esas cosas  
no repara, mas yo veo  
con ojos de enamorado  
i, francamente, confieso  
que es mi pasion harto intensa  
para no sentir recelos.

D. ANDRES. ¡Recelos! de qué, don Anjel?  
Yo leo en el pensamiento  
de mi hija. Aprecia a usted  
desde que hace un año i medio

le conoció: por sí misma otorgó el consentimiento para la boda, i por tanto yo ningun motivo encuentro que influya para que usted pueda dudar de su afecto.

D. ANJEL. ¡Quién sabe! Yo he reparado en Elena algo de nuevo desde el dia de la carta que noticiaba el regreso de su primo, i que despues su sequedad fué en aumento cuando supo su llegada a Sevilla. Yo no quiero decir que él pretenda... mas un tiempo se conocieron, i la mujer, don Andres, desde niña es un misterio.

D. ANDRES. Yo no puedo conceder...

D. ANJEL. Ni yo lo exijo. Todo esto son solo suposiciones, i mi principal objeto es nada mas prevenirle que se ande con mucho tiento.

D. ANDRES. ¿Sobre qué?

D. ANJEL. Aparte de todo, cumplir un deber yo creo diciendo que su sobrino Ricardo no haria méritos para poder conservar de su familia el aprecio, si tratase de ocultar a usted uno de sus hechos que seria por sí solo el mayor impedimento para pretender a Elena.

D. ANDRES. Explíquese usted...

D. ANJEL. Someto

a su juicio las razones  
que me obligan... Mas, silencio:

(Mirando a la puerta de la derecha que tiene enfrente)

veo que se acerca Elena.

Mucho silencio. Hablaremos.

—  
ESCENA V

*Otra*  
*=*  
*Y queda*

Dichos, Elena por la puerta de la derecha.

~~XX~~

ELENA. (Aquí don Anjel!) Papá,  
cómo te encuentras? (*Abraza a don Andres*)

D. ANDRES. Mui bueno,  
hija mia. ¿I tú?

ELENA. Don Anjel, (*Le da la mano*)  
buenos dias. ¿Ya tan presto  
por aquí?

D. ANJEL. Subí al pasar,  
tan solo con el intento  
de preguntar por usted.  
Como anoche dijo...

D. ANDRES. Es cierto!  
¿No estás mejor?

ELENA No fué nada  
La cabeza...talvez sueño...  
De todos modos, don Anjel,  
su cuidado le agradezco.

D. ANJEL. Elena, agradar a usted  
es no solo mi deseo  
sino mi deber...

ELENA. (*Interrumpiéndole.*) Mil gracias. (*Breve pausa.*)  
Qué nos cuenta usted de nuevo?

D. ANJEL: Nada de particular,  
a no ser que hace buen tiempo  
i podemos, si usted gusta,  
dar esta tarde un paseo  
a caballo. Hoi está el dia  
delicioso.

D. ANDRES. Buen proyecto!

Me agrada.

ELENA.

Pero, papá,  
si hace dos meses lo ménos  
que no monto.

D. ANDRES.

Mas razon  
para aceptar.

ELENA.

Nó, no puedo  
resolverme... Usted, don Anjel,  
dispensará... No me encuentro  
dispuesta..

D. ANJEL.

Lo siento mucho. ,  
Yo a ese ejercicio le tengo  
gran aficion.

D. ANDRES.

Otra idea,  
don Anjel. De aquí a un momento  
vamos a almorzar: se queda  
con nosotros i así.....

D. ANJEL.

Acepto  
con mucho gusto; pero ántes  
que me dispensen les ruego:  
tengo una cita importante  
a las once... (*mira el reloj*) I ahora veo  
que va llegando la hora.  
Si me permiten...

D. ANDRES.

Concedo  
media hora.

D. ANJEL.

No emplearé  
ni la mitad de ese tiempo  
en estar de vuelta. Elena,  
saludo a usted. (Es de hielo  
su corazon para mí:  
pero no importa, ya el viejo  
está en campaña.) Despues  
para el ajedrez le reto.

D. ANDRES.

(*Juana atraviesa por el foro de derecha a  
izquierda antes de la salida de D. Anjel*)

D. ANDRES.

Está admitido.

D. ANJEL. Juana me espera.) (*Viéndola atravesar.*)  
Hasta luego.  
(*Váse por el foro, izquierda.*)

—  
ESCENA VI

D. Andres, Elena

ELENA. (Qué es lo que le habrá ocurrido para venir tan temprano!)

D. ANDRES. Qué jóven tan campechano, tan obsequioso i cumplido! Por Dios que nadie le iguala i en mis ansias no reposo hasta que sea tu esposo. (A ver por dónde resbala.)  
¿No te parece?

ELENA. Papá,  
¿has recibido el correo de las nueve?

D. ANDRES. Yo lo creo!  
(Ya veo por donde va.)

ELENA. ¿I no hai carta de Sevilla?

D. ANDRES. No, no hai ninguna.—Pues digo que don Anjel nuestro amigo es un jóven en quien brilla la mejor disposicion...

ELENA. Tal vez tengamos mañana.

D. ANDRES. Tal vez.—Por tu bien se afana i yo apruebo una eleccion que...

ELENA. Yo creo que Ricardo se vendrá sin avisar. I ya no debe tardar...

D. ANDRES. Solo el domingo le aguardo. Así en su contestacion a lo ménos nos lo dice.

ELENA. Yo por si acaso le hice

preparar habitacion  
hoi mismo...

D. ANDRES.                   Pues te decia  
que tu futuro me agrada,  
i como en verte casada  
cifro toda mi alegría...

ELENA.                   Papá, qué empeño tan raro  
tienes hoi en encomiar  
a don Anjel i en hablar  
de mi casamiento!

D. ANDRES.                   Es claro!  
Ya tú ves, el caso es grave  
i prepararse es preciso:  
en noviembre el compromiso  
se debe cumplir. . .

ELENA.                   ¡Quién sabe!

D. ANDRES.               ¡Cómo "quién sabe!" ¡Tenemos  
dudas aun, hija mia?...

ELENA.                   ¡Quién sabe si todavía  
de nuevo lo aplazaremos....

D. ANDRES               ¡Pero tú crees que es juego?  
Ya no puede dilatarse....

ELENA.               3704   Lo primero es ocuparse  
de Ricardo....

D. ANDRES.               ¡Cómo!

ELENA.                   I luego...

Yo no veo que prudente  
sea cuando él va a llegar,  
por otras cosas tratar,  
recibirlo friamente.  
I mientras él aquí esté  
no me hables de casamiento.

D. ANDRES.               ¡Magnífico pensamiento!  
¡Querrás decirme por qué?

ELENA.                   Porque despues de seis años  
de pesares i de ausencia,  
merece esa preferencia  
sobre los que son estraños  
de la casa.

D. ANDRES.                    Pero, niña!  
tú tomas esta cuestion  
al revés: tén mas razon  
o harás que al cabo te riña.  
Con Ricardo hai confianza....  
hasta a contarlo me animo  
como testigo: es tu primo  
i aceptará.

ELENA.                        (Mi esperanza  
es bien distinta.)

D. ANDRES.                    Mui justo  
hallo que se le reciba  
con afecto, mas no estriba,  
segun creo, el darle gusto  
en aplazar una boda  
ya concertada, formal...

ELENA.                        Yo pienso...

D. ANDRES.                    Piensas mui mal,  
i eso ya no me acomoda.—  
Podias haber casado  
con don Fernando Alarcon,  
persona de posicion  
mui decente, enamorado  
de tus gracias al esceso;  
pero al ver tu indiferencia  
se le acabó la paciencia  
i se marchó.

ELENA.                        Miren eso!  
¡Me ofrecia el buen señor  
un porvenir tan brillante...  
Irme a enterrar a Alicante  
sin ver a Madrid! Qué horror!

D. ANDRES.                    ¿I don Antonio Almaden?  
Lo que es ese me parece  
que es un jóven que merece  
cualquier distincion.

ELENA.                        Tambien  
me digustó. Me exijia  
ir a vivir con la suegra...

Yo pasar la pena negra  
sin tener paz ni alegría  
viendo que es otra mujer  
la que a su antojo i sin tasa  
manda i dispone en la casa...  
¡No, señor, no puede ser!

D. ANDRES. ¡Si que son inconvenientes  
graves los que me has citado  
para no haber aceptado  
a tan buenos pretendientes.

ELENA. No acepté, pero tampoco  
los deshaucé por completo.  
Yo no niego ni prometo:  
gano tiempo, que no es poco.  
I apesar de que no accedo  
a sus planes no renuncian.

D. ANDRES. Verás como se pronuncian  
en retirada.

ELENA. No hai miedo!  
Son femeniles desmanes  
de que ya nadie se enoja  
jugar al tira i afloja  
con tres o cuatro galanes.  
Apesar de lo pasado  
no ha mucho escribe Alarcon  
e insiste en su pretension  
de un modo mui delicado.  
I el pobre de don Antonio  
cuando viene a visitarnos  
no sabe mas que pintarnos  
las glorias del matrimonio.  
Deja que obre a mi manera  
que siempre bien me ha salido:  
no por falta de marido  
me habré de quedar soltera.

D. ANDRES. Mas para hablar de ese modo  
parece que has olvidado  
lo que ámbos hemos tratado  
con don Anjel...

ELENA. Para todo  
se halla remedio, papá!  
Hasta que llegue el instante  
aun tenemos por delante  
dos meses.

D. ANDRES. Pero él está  
con mucha razon creido  
que la cosa vá formal  
i....

ELENA. ¡Quién sabe! Mal por mal  
tal vez sea el preferido.  
Es elegante, buen mozo,  
de talento i nada adusto...  
i ademas... por darte gusto  
casi, casi... (*con zalamería*)

D. ANDRES. Mucho gozo  
de verte en ese terreno,  
mas no creas concesion  
lo que ya es obligacion  
que tenemos.

ELENA. Bueno, bueno:  
no te tendrás que quejar  
de que dé un paso imprudente  
si me dejas libremente  
en la facultad de obrar.

D. ANDRES. (Inútil es que le arguya.)

ELENA. (¡Cómo a mi gusto se presta!)

D. ANDRES. (Es mucha chiquilla esta:  
¡siempre sale con la suya!)

---

ESCENA VII

*Dichos, Juana, despues Pascual, por el foro, izquierda.*

XX JUANA. Señorita, ya ha llegado!

ELENA. ¿Quién?

JUANA. Don Ricardo.

ELENA. Mas.... cuándo?

JUANA. Pascual le viene anunciando:

D. ANDRES. (I yo que habia olvidado....)  
Cómo ha podido llegar  
tan pronto! (Es un compromiso!)

JUANA. Pascual, si le dan permiso,  
podrá decir...

ELENA. Hazle entrar, (*vdse Juana*)  
corre! (¡Qué felicidad!)

D. ANDRES. Su salida ha anticipado.... (*con turbacion*)

ELENA. ¡Qué bien me lo habia dado  
el corazon!

D. ANDRES. Es verdad.  
(Me es indispensable ver  
a don Anjel: mi sobrino  
se encaja aquí i yo no atino  
con lo que es preciso hacer.)

ELENA. (Vivid, ilusiones mias!)

PASCUAL. Si dan permiso.... (*entrando con Juana*)

ELENA. Adelante,

Pascual.

D. ANDRÉS. Hola, gran tunante;  
tú por aquí?

(Unos mozos guiados por un criado  
entran el equipaje de Ricardo en la  
habitacion de la izquierda, i vuelven a  
salir.]

PASCUAL. Buenos dias,  
señorita.... ¡Don Andres,  
para usted el tiempo no pasa  
segun veo! (*Habla con acento andaluz*)

D. ANDRES. No es escasa  
mi salud, como ya ves.

PASCUAL. Me alegro mucho

ELENA. I tu amo?

¡cómo no viene contigo?

PASCUAL. Se encontró con un amigo  
al llegar. Yo como un gamo  
me vine corriendo aquí  
con objeto de avisar.

- ELENA. Entónces no ha de tardar.  
PASCUAL. Si venia tras de mí.  
ELENA. (Debo de estar mal peinada:  
voi a ver....) (*Se va por la derecha*)  
PASCUAL. Solo un instante  
en el café del Brillante  
le hizo entrar su camarada.  
Entónces yo dije: “voi  
a avisar a don Andres.”  
I entónces él dijo: “vé,”  
i me vine, i aquí estoi.  
D. ANDRES. Pues mira, solo te deajo:  
me voi a ver si le traigo.  
I Elena?  
JUANA. Entró allí.  
PASCUAL (Ya caigo!  
Fué a consultar el espejo.)  
D. ANDRES. Con que hasta luego.  
PASCUAL. Señor,  
mande usté.  
D. ANDRES. (*a Juana*) Miéntas yo salgo  
si éste quiere tomar algo  
le llevas al comedor.  
(Toma el sombrero de encima de una  
silla en donde deberá estar desde el  
principio del acto, i vase por el foro, iz-  
quierda).

---

ESCENA VIII

Juana, Pascual [1]

- JUANA. Ha llegado ya mi vez?  
PASCUAL. Cómo no? Buena mocita,  
si ya estaba deseando  
hablar contigo!...  
JUANA. Pues mira,

[1] Juana a la izquierda: Pascual a la derecha.

lo mismo me pasa a mí.  
 ¿Debes tener cosas lindas  
 que contar?

PASCUAL.

Así, así...

Se pasan muchas fatigas  
 por esos mundos, i al cabo  
 cuando uno tiende la vista  
 al pasado, uno se encuentra  
 hecho un viejo.

JUANA.

Bobería!

Viejo a los treinta i tres años!  
 pues amigo, qué dirías  
 si tuvieses ya cincuenta?

PASCUAL.

Es verdad. Perono quita  
 el hallarme en buena edad  
 que ya la corriente siga  
 de las cosas sin tener  
 pena ni gloria. La vida  
 se mira de cierto modo  
 siendo jóven, i a medía  
 que van pasando los años  
 i se ven cosas distintas  
 i se estudian las mujeres  
 —que son siempre mui indinas  
 lo mismo aquí que en América  
 i en el Riff como en la India,—  
 se va adquiriendo esperiencia  
 i luego todo se mira  
 como quien oye llover,  
 sin observar mas consigna  
 que la que dice: “primero  
 que la de nadie, la mia.”  
 Si uno busca amor, encnentra  
 interes: si solicita  
 consuelos de la amistad  
 se convierte en prestamista.  
 Nada tiene pues de estraño  
 el que al fin uno decida

vivir solo como un hongo  
sin amigos ni familia.

JUANA.

No me gustan tus ideas.

Yo soi menos egoista

i creo que aun hai amor

i fidelidad... (*iesto de Pascual*) Me admira  
que no creas lo que digo...

PASCUAL.

Voi a probarte en seguida

con un caso que me pasa

que tengo razon, Juanilla.

(Vamos a echarla de majo  
veremos que tal se esplica).

Antes de marchar a América

conocí yo una chiquilla,

cuyo nombre no hace el caso,

pero que era mui bonita.

Me gustó, i es natural...

al fin se lo dije un dia.

JUANA.

I ella contestó...

PASCUAL.

Ella dijo

primero que era mui niña...

(¡pasaba de veinticinco!)

despues, que no me creia

porque yo era mui burlon...

i al fin i al cabo la chica

no pudo disimular

que la sal de Andalucía

le habia jecho tilin,

i confesó.

JUANA.

Pobrecita!

si ahora te hubiera escuchado

decir...

PASCUAL.

Deja que prosiga

i verás.—Ocurrió entónces

la muerte de doña Emilia:

su hijo don Ricardo al punto

embarcarse determina

para ultramar: le suplico

que en su compañía me admita:

dice que sí, nos largamos  
i pierdo a Madrid de vista.

—Seis años han trascurrido  
sin placeres ni alegrías  
pensando siempre en la jembra  
que en el corazon tenia:  
seis años que he trabajado  
pasando muchas penillas  
por juntar algunos reales:  
i cuando la suerte mia  
me vuelve a traer aquí  
i me encuentro a la individua  
que me juró eterno amor,  
parece que ella me mira  
como si ya no supiera  
quien soi. En fin, que está fria  
como el hielo. Ya tú ves  
si al ver esto no es precisa  
una paciencia mas grande  
que la de Job. (La mentira  
con la mujer no es pecado.  
Adelante!)

JUANA.

¡Quién diria  
que me pasa a mí tambien  
una cosa parecida!..

PASCUAL.

¡De veras! Pues cuéntame...

JUANA.

Sí, Pascual: yo desde niña  
tambien fundé mi esperanza  
en un hombre a quien queria:  
tambien pasé muchos años  
aguardando su venida:  
tambien hice lo posible  
a fuerza de economias  
para llevar como dote  
una humilde pacotilla.  
I cuando al cabo le he visto  
no me quiere, ni me mira  
ni cree en amor ni en fé  
ni en amigos ni en familia,

PASCUAL. (Mordió el anzuelo.) Es posible?  
con esa cara tan linda!  
¿Quién es ese picarón?  
Es de aquí?  
(*El diálogo con intención i sin rapidez.*)

JUANA. No, de Sevilla.

PASCUAL. ¿I le conozco yo?

JUANA. Mucho.

PASCUAL. ¿Cómo se llama?

JUANA. Adivina

su nombre.

PASCUAL. (*Finje meditar.*) No doi con él...  
Dímelo.

JUANA. Cuando tú digas  
como se llama la ingrata  
que te juró amor un día.—  
Es de aquí?

PASCUAL. De Madrid mismo.

JUANA. ¿La conozco yo?

PASCUAL. Caminas  
casi siempre en su compañía  
i la ves todos los días  
cuando se peina al espejo.

JUANA. Dime su nombre.

PASCUAL. Ladina!

que te regale el oído  
quieres no más. Todavía  
no has comprendido, pimpollo,  
que la reina de mi vida  
eres tú, porque mi pecho  
tan solamente suspira?

JUANA. ¿I tú no sabes, Pascual,  
que quien bien quiere no olvida  
i yo te he querido mucho?

PASCUAL. (*Con entusiasmo*) ¡Vivan las caras bonitas!  
Así me gusta, salero:  
cuando se pasan fatigas  
cantar claro ¡al avío!

JUANA.           ¿I tú porque no querias  
decirme...

PASCUAL.           Para probarte  
nada mas.

JUANA.           Pues ofendida  
me has tenido, pero ya  
se me pasó. (*Con cariño*)

PASCUAL.                   Jui! mi niña!  
vales mas oro que pesas!  
verás lo que es arropía!  
(Ya tenemos amorios:  
¡viva la sal de Sevilla!)  
Dame un abrazo

JUANA.                   Silencio,  
que viene la señorita.

---

ESCENA IX

*Dichos, Elena con una flor en el cabello.*

ELENA.           Hola, Pascual! No ha venido  
don Ricardo todavia?

PASCUAL.           Salió don Andres por él.  
Fué aqui al volver de la esquina  
donde lo dejé: no deben  
tardar mucho...

ELENA.                   (Qué intranquila  
me siento!) I dime, Pascual,  
viene bueno? ¿no se ajita  
en los viajes, no siente...

PASCUAL.           ¡Quiá! si su salud da envidia!  
Lo mismo está sobre un buque  
que sentado en esa silla.  
Yo nunca le he visto enfermo.

ELENA.           Pero su conducta ambigua,  
no querer escribir nunca,  
cómo se esplica?...

PASCUAL.                   Se esplica...

por estar tan ocupao...  
i porque ademas decia  
que hubiese estado mas triste  
recibiendo las noticias  
de su patria... (*Juana sube al foro*)

ELENA. I ese afan  
al trabajo....

PASCUAL. No es codicia.  
(Qué pregunton está el tiempo!)  
No hai en él pasion mezquitta  
porque es lo mas jeneroso...  
Daría hasta la camisa  
al que le pide! Lo que él  
de todas veras quería  
era hacer un capital  
para volverse a Sevilla  
o a Madrid o cualquier parte  
de su país.

~~JUANA.~~ (*Desde el foro*) Señorita;  
ya vienen: en la antesala  
oigo a don Andres.

PASCUAL. (Las niñas  
están en guardia... Me huele  
no sé por qué a chamusquina.)

---

ESCENA X

*Dichos, don Andres, Ricardo en traje de viaje  
por el foro, izquierda.*

~~D. ANDRES.~~ Por fin le pude pescar!  
ELENA. Ricardo... (cómo palpita  
mi corazon!)

D. ANDRES. Ahí le tienes!

RICARDO. ¿Cómo estás, querida prima?  
(*Dándole la mano con cariñosa espresion.*)

JUANA. (Observemos si el temor  
de don Anjel se realiza.)

RICARDO. Te hallo mas hermosa hoi  
que el dia de mi partida.

ELENA I sin embargo, seis años  
tengo mas.

RICARDO. Por tí los dias  
bella Elena, han trascurrido  
como la débil neblina  
que al pasar sobre la flor  
su corola no marchita  
dejándole en blancas perlas  
nuevos jérmenes de vida.  
(*Transicion.*) ¡I mi tio! no me canso  
de mirarle...

D. ANDRES. ¡Qué! ¿creías (1)  
verme andando con muleta  
o tendido en una silla  
peleando con la gota?  
No señor: son mui distintas  
mis intenciones...

RICARDO. Lo creo!  
Si está usted que da alegría  
de verle!

ELENA. I a tí, Ricardo,  
cómo te ha ido?

RICARDO. No fué esquivá  
la fortuna para mí,  
i ha resbalado tranquilla  
mi existencia, dedicado  
a la ocupacion continúa  
del trabajo. El resultado  
coronaba mis fatigas,  
haciendo ménos amarga  
mi soledad la delicia  
que en mis plácidos ensueños  
el porvenir me ofrecia.

JUANA. (Su soledad! ya comienza!

(1) Empezando por la izquierda, Pascual, Juana, don Andres, Ricardo,  
Elena.

voi viendo que no es mentira  
lo que me ha dicho don Anjel  
i él no viene aun.)

D. ANDRES. Me indican  
tus palabras que has logrado  
ser rico.

RICARDO. No apetecía  
tesoros. Usted ya sabe  
que quedó comprometida  
la fortuna de mi padre  
en pleitos que por desdicha  
se perdieron. No avaricia,  
noble ambicion en el alma  
sentí, porque no tenia  
fortuna con qué aspirar  
a la posicion dignísima  
de la mujer que adoraba  
i que adoro todavía (*Mirando a Elena*)  
Pensé en América: allí  
la libertad centuplica  
las fuerzas del individuo,  
la fé i la constancia asídua  
del trabajo, recompensa  
tienen i honradas se miran.  
A América fuí. Si al cabo  
mis anhelos se realizan,  
yo bendeciré dichoso  
los seis años de mi vida  
que pasé léjos de España.

D. ANDRES. (El asunto se complica.)

ELENA. (No olvidó mi amor.)

JUANA. (Qué falso!)

PASCUAL. (Qué un hombre de tanta chispa  
sea constante! qué lástima)

D. ANDRES. Fué tu conducta mui digna.  
Pero dime, habrás vivido  
mui mal... allí sin familia,  
sin amigos, sin un alma  
que consolase tus cuitas...

PASCUAL. (Don Andres, por lo que veo que yo soi nadie imagina.)  
 D. ANDRES. Porque aquellas son comarcas en donde todo peligra, | donde.....

RICARDO. Permítame, usted, tío, que le contradiga.— En Chile donde he vivido nada de lo que usted cita acontece: sábias leyes aquel país administran cuyo rápido progreso con su proteccion animan las instituciones libres, honra del que las practica. El extranjero allí encuentra la mas benigna acogida i nunca aquel menosprecio que el amor propio lastima. Labios risueños le hablan, afables ojos le miran, atenta hospitalidad con franqueza se le brinda; i en su expansion, su nobleza, cordialidad i alegría, aquellos felices hijos de tan lejanas orillas que nuestros hermanos son demuestran.—Si con indigna ingratitude, falsos datos i relaciones mentidas algunos de los que vuelven propalan, yo su injusticia me he propuesto correjir como una honrosa consigna. Salgámonos de la esfera de prevenciones ridículas, rindamos culto a lo bueno sin mirar en donde brilla,

i tienda la vieja Europa  
al horizonte la vista.  
Cuando ella no dé el ejemplo  
del lujo i de la codicia,  
cuando fije en sus altares  
a la libertad divina  
que hoi con entusiasmo aclama  
i luego loca derriba,  
cuando cese en el estrago  
de las luchas fratricidas;  
podrá preciarse tal vez  
de superior jerarquía.  
Pero miéntras vaya alzando  
los tronos sobre las ruinas  
de los pueblos, i sus hombres  
den a la guerra homicida  
la sangre que del trabajo  
a los adelantos privan;  
no quiera ser la primera,  
no cante glorias antiguas.  
La luz rejeneradora  
del progreso se veía  
brillar un tiempo en oriente:  
mas ahora ya se divisa  
como faro salvador  
que el triste náufrago ansía  
en aquellas soledades  
donde la mano propicia  
del creador, mil riquezas  
jenerosa patentiza.  
De América es el futuro,  
no hai que dudarle, algun dia  
a ella tenderá los brazos  
la humanidad afijida.  
D. ANDRES. Vuelves mui americano,  
pero en fin tus teorías  
no me disgustan. Ahora  
como que ya se aproxima  
el almuerzo, dejaremos

la discusion. Juana, mira,  
enséñale a don Ricardo  
su habitacion. Es contigua  
a la que ocupo. (*a Ricardo*)

PASCUAL. (*A Juana cuando ella pasa*) (Qué dices  
de mi amo?)

JUANA. (*A Pascual con rapidez*). (No tiene pizca  
de tonto! Tengo que hablarte). (*Vase por la izq.*)

PASCUAL. (Cuando quieras, alma mia). (*A Juana.*)

D. ANDRÉS. Aquí te esperamos. (*A Ricardo.*)

RICARDO. Bueno,  
vuelvo a salir en seguida.  
(*Vase por la izquierda seguido de Pascual*)

---

ESCENA XI

Elena. Don Andres.

ELENA. Papá, va a venir don Anjel,  
no es verdad?

D. ANDRES. Si. (Ya principia  
el fuego.) Por qué lo dices?

ELENA. Por nada, porque quería  
que le dijese...

D. ANDRES. Acaba.

ELENA. Que... no tenga tanta prisa  
para la boda.

D. ANDRES. (¡Ai, ai, ai!)  
Pues ántes no me decias  
que don Anjel...

ELENA. Es verdad:  
mas... permíteme que insista  
en aplazar ese asunto.

D. ANDRES. Pero, Elena, ¿qué motiva  
esa aversion al enlace  
cuando la cosa ya jira  
en una esfera...

- ELENA. Que pare  
de jirar.
- D. ANDRES. (*Levanta la voz*) ;Pero, chiquilla,  
pretendes volverme loco  
o en qué quedamos?
- ELENA. (*Medio llorosa*) Si gritas,  
claro!.. tendré que ceder..  
¡Mire usted que es tiranía!..
- D. ANDRES. (¡Adios! ya empieza a tronar...  
pronto vendrá la llovizna.)
- ELENA. ¿No he de casarme a mi gusto?
- D. ANDRES. (*Ablandándose.*) Sé razonable, Elenita.  
¿Por qué se te ocurre ahora  
que yo a don Anjel le diga....
- ELENA. (*Con mucha dulzura hasta el fin de la escena.*)  
Pero, papá, ¿no has oido  
a mi primo? ¿no te inspira  
compasion ver su constancia,  
su conducta...
- D. ANDRES. (*Finjiendo sorpresa*) Ah! la individua  
en cuestion.....
- ELENA. Soi yo, papá....
- D. ANDRES. Esas son majaderías  
que él se ha forjado en la mente:  
cuando marchó eras mui niña  
i a nada estás obligada.  
(Don Anjel razon tenia.)
- ELENA. Pero es que ahora... yo le quiero  
tambien... Créeme, papita.....  
díle a don Anjel... (*Acariciándole*)
- D. ANDRES. Veremos.....  
Si es razonable i se anima  
a ceder... talvez se pueda....  
(El me ha dicho que existian  
impedimentos: si es cierto  
la cuestion se simplifica.)



ESCENA 12

*Dichos, Don Anjel por el foro, izquierda.*

~~X~~ D. ANJEL. Dan permiso?

D. ANDRES. (*Yendo a recibirle*) Pase usted don Anjel.

D. ANJEL. (*¡Hai que ir a prisa. Si me descuido...!*)

D. ANDRES. (*A D. Anjel*) (Ricardo ha llegado ya.)

D. ANJEL. (*A D. Andres*) (Bautista me lo ha dicho en la antesala.)

ELENA. (Puede que papá consiga....)

D. ANDRES. ¿Sabe usted que mi sobrino adelantó su venida i le tenemos ya aquí?

D. ANJEL. ¡Cuánto me alegro! (Ni pizca!) Viene solo? (Ahora verán lo que es bueno!)

D. ANDRES. En compañía (1) de Pascual, un fiel criado que le siguió....

D. ANJEL. I su familia? (*Algo marcado aunque afectando indiferencia.*)

D. ANDRES. Qué familia?

D. ANJEL. Su señora.

ELENA. (¡¡Qué dice!!)

D. ANDRES. (*Aturdido*) Yo... no sabia....

D. ANJEL. Que se casó? ...

ELENA. (¡No es posible!)

D. ANJEL. Pues esta mañana misma he recibido una carta en la cual me participan ese enlace. Mire usted. (*Dando una carta a don Andres.*)

(1) Don Andres, don Anjel, Elena.

¿no conoce usted la firma  
de ese señor?

D. ANDRES. Ya lo creo!  
don Pedro de Lavallina,  
comerciante de Santiago  
de Chile.... Fué mui amiga  
(*Leyendo la carta.*)  
la familia de su madre  
con la nuestra. (Qué magnífica  
conclusion!)

ELENA. Se puede.... ver  
la carta.... (*Dominando su despecho*)

D. ANJEL. (*Toma la carta a D. Andres i se la da a Elena*)

D. ANJEL. Sí señorita.  
(Ve Ud. si el impedimento  
es grave?) (*A D. Andres*)

D. ANDRES. (Quién lo diria!  
querer pasar por soltero!  
por qué ocultar?....)

ELENA: (*Despues de haber leído*) Oh! qué indigna  
traicion!

D. ANJEL. Qué decia usted?

ELENA. Nada, nada.... (Me vendia  
mi furor.... i en la presencia  
de don Anjel....)

D. ANDRES. (*Observando a Elena*) Ya le pica  
el sinapismo!)

ELENA. (*Con afectada tranquilidad i devolviendo la carta a  
D. Anjel. D. Andres la vuelve a tomar i la lee de  
nuevo. A la salida de Ricardo, se la guarda. Elena  
hasta el fin del acto manifiesta mucho afecto a don  
Anjel*) Mas vale

que sea así.... (De su inícuca  
conducta me he de vengar!)

Eso es cosa que se imita  
fácilmente, no es verdad?

D. ANJEL. En ello fundo mi dicha.  
(Ya está blanda como un guante.)

D. ANDRES. (¡ por qué me ocultaria.  
Ricardo?... Si habrá intentado?...  
pero ¡cá! ..)

ESCENA XIII

*Dichos, Ricardo, Pascual.*

RICARDO. Mui buenos dias.

D. ANJEL. Caballero....

D. ANDRES. Te presento  
a don Anjel Hermosilla

RICARDO. Tengo un placer....

D. ANDRES. (*A don Anjel señalando a Ricardo*)  
Mi sobrino

Ricardo Lopez.

PASCUAL. (*Observando a don Anjel*) (Qué quidam  
será este?)

D. ANJEL. Llegó bueno?

RICARDO. Si tal...

D. ANJEL. I la travesia?... (1)

RICARDO. Mui bien: solo la esperanza  
de ver la patria querida  
basta para compensar  
cualquier molestia.

D. ANDRES. ¡En Sevilla  
dejaste a tus dos hermanas  
buenas?

(*D. Anjel habla con Elena hasta el fin del acto.*)

RICARDO. Si: gocé en la dicha  
que disfrutan, sin cesar  
en sus costumbres sencillas...

PASCUAL. (No me hace gracia aquel futre.)

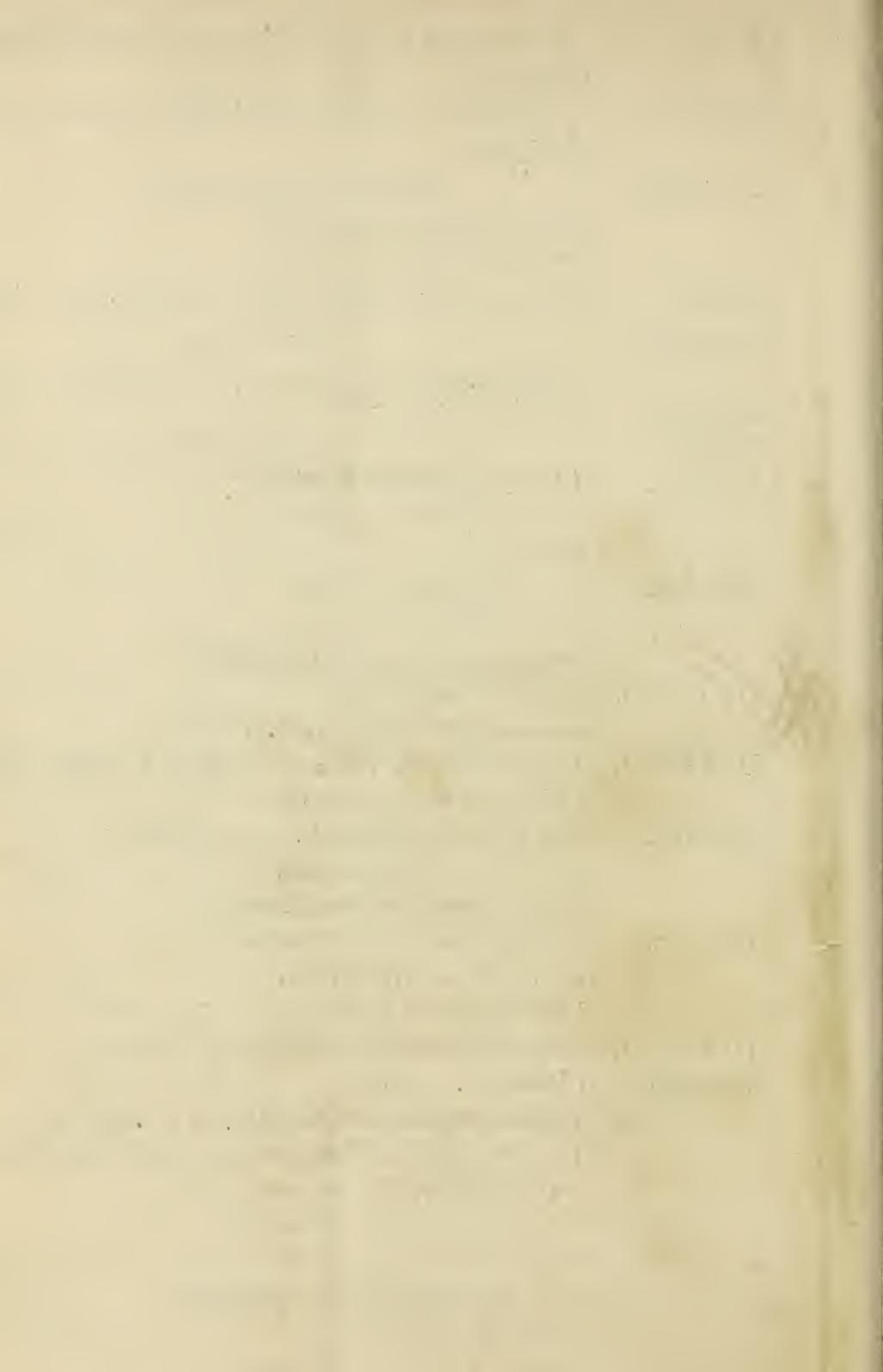
ELENA. De veras?... (*Con coqueteria D. Anjel*)

D. ANJEL. ¡Qué flor tan linda!

(1) 1, Pascual, 2, Ricardo, 3, don Andres, 4, don Anjel, 5, Elena.

- ELENA. Le gusta a V? (*D. Andres está entretenido en 2.º término.*)
- RICARDO. (*Observando el grupo de la derecha*) (¡Quién será don Anjel?)
- D. ANJEL. Mas quién no envidia su destino! solo un ánjel mas bella mansion habita!..
- ELENA. Pues... tómela usted (*Entrega la flor a don Anjel*)
- D. ANJEL. Oh! Elena, como espresar la delicia... (*Besa la flor*)
- RICARDO. (¡¡Qué es lo que veo!!)
- ELENA. (*Por Ricardo*) (¡Qué sufra!)
- PASCUAL. (Adios! que salió la niña falsa i coqueta! ya estamos frescos!)
- RICARDO. (Ricardo, deliras? ¡Es verdad o es ilusion lo que ahora tus ojos miran?)
- ~~UN CRIADO.~~ (*Apareciendo en el foro*) El almuerzo está servido. (*Vase*)
- D. ANDRES. Pues vamos allá. (*D. Anjel ofrece el brazo a Elena i salen por el foro, derecha.*)
- RICARDO. (*A Pascual, con furor reconcentrado*) (Averigua quien es ese hombre Pascual!)
- PASCUAL. (No hai cuidado! la cocina es mi campo de batalla, i mi elemento la intriga!)
- D. ANDRES. Vamos, Ricardo? (*Tomándole del brazo*)
- RICARDO. (*Distraido.*) Si tio. (¡Adios, esperanzas mias!) (*Con amargura*) (*Se dirijen hácia el foro, derecha, seguidos de Pascual. Caen el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

---

### ESCENA I.

Ricardo, *saliendo por el foro, derecha.*

RICARDO.

¡Gracias a Dios! No creia  
poder estar en la mesa  
hasta acabar el almuerzo.  
¡Cómo gozaba la pérfida  
en verme sufrir!...no quiero  
pensar... Mas de qué manera  
podré explicar ese cambio  
tan repentino? Yo en ella  
ví claramente al entrar  
una alegría sincera,  
un verdadero deseo  
de agradarme... estaba trémula  
su mano.. ¡Mujer al fin!  
Momentos despues ya eran  
sus miradas para ese hombre  
que no conozco, que piensa  
sin duda que no me importan  
sus amorosas finezas.....  
I aquella flor!... Yo pensaba  
gozar la dicha suprema  
de besarla... i otro dueño

ha logrado poseerla!...  
Despues de haber esperado  
tanto tiempo siempre en guerra  
con mi contrario destino,  
¿es esta la recompensa  
de mi amor i mi constancia?  
¡Por Dios que mejor hubiera  
sido no volver a Europa  
ni....

---

ESCENA II.

Ricardo, Pascual, *por el foro, derecha.*

PASCUAL. Señor, noticias frescas!

RICARDO. Dímelas pronto.

PASCUAL. Aquel tío  
de los cuellos que hace muecas  
con tanta desenvoltura  
a la señorita Elena,  
es su novio.

RICARDO. ¿Tú lo sabes  
de cierto?

PASCUAL. La cocinera  
me lo ha dicho. I ademas  
otras cosas que demuestran  
aquello de "a muertos i a idos..."

RICARDO. No me apures la paciencia  
con tus refranes: refiere  
sin rodeos lo que sepas.

PASCUAL. Pues bien, aquel de los cuellos....

RICARDO. Don Anjel. (*Corriéndole*)

PASCUAL. Eso es: intenta  
casarse de aquí a dos meses  
con la niña. Está resuelta  
la cosa desde hace un año  
con don Andres i con ella.

RICARDO. Oh! ya no cabe dudar:  
su traicion es manifiesta!

PASCUAL. Hai mas.

RICARDO. Sigue.

PASCUAL. Mucho ántes  
que don... Anjel pretendiera  
el casorio, frecuentaba  
la casa con insistencia  
un banquero alicantino.

RICARDO. ¿I el banquero tambien era  
pretendiente?

PASCUAL. Sí, señor:  
tambien se le dió promesa  
de boda: pero despues  
por yo no sé qué tonteras  
se desbarató el asunto,  
i el de Alicante a su tierra  
se marchó. Luego, un señor  
con títulos de nobleza,  
un tal... Maten o... Almacen  
le estuvo haciendo la rueda  
mucho tiempo. Segun dicen,  
salian en carretela  
juntos, se daban el brazo,  
en fin... *ecétera, ecétera.*  
Estos son los de mas bulto,  
es decir, que no se cuentan  
los que a ella la habrán querido  
sin ser queridos por ella.  
Es natural... siendo hermosa  
i rica, quién no desea  
tentar el vado? Se sabe  
ademas que son las hembras  
tan variables i tan... tan...  
en fin, que tienen su tema  
en hacer rabiarse al prójimo  
i en que....

RICARDO. (*Que ha estado sin escucharle.*) Callarás la lengua?

PASCUAL. ¿Pero no me ha dicho usted....

- RICARDO. Te he dicho que refirieras lo que hubiese, sin hacer comentarios por tu cuenta.
- PASCUAL. (Hoi está de mal humor, es claro! si no hai manera de vivir haciendo caso de las mujeres!...)
- RICARDO. (*Hablando consigo mismo.*) ¡Qué negra ingratitud! qué inconstancia! Ponga usted fé en las promesas de amor, en los juramentos cuando el viento se los lleva de ese modo! No me puedo acostumbrar a la idea de renunciar... Sin embargo no hai que vacilar: son pruebas claras, patentes... ¡Por qué la habré encontrado tan bella! por qué la conocí un día!
- PASCUAL. Su dolor me desconsuela, señor, pero yo lo he dicho muchas veces: la experiencia me ha enseñado poco a poco que el que con ellas se empeña...
- RICARDO. Déjame en paz!—Es preciso tomar un partido: sea digna de su proceder mi conducta. Si reserva la patria tantas desdichas al que a recobrarla llega, es lójico que la deje.— Pascual, nos vamos a América otra vez.
- PASCUAL. (*Sin pesar.*) Pues para eso no merecia la pena de haber venido...
- RICARDO. Es verdad!  
el haberlo hecho me pesa.  
En fin, tú quieres venir?

PASCUAL. Aunque diera usted cien vueltas  
al mundo, siempre detrás  
le iria yo. Cuando quiera  
preparo los cachivaches  
i ¡viento en popa!...

RICARDO. (*Siempre hablando para sí.*) Resuelta  
está la cuestion. Volvamos  
a aquellas playas benéficas  
en donde tan dulce paz  
gozaba..... Ya en esta tierra  
soi extranjero: no tengo  
ni obligaciones ni hacienda.....  
Mis hermanas son felices  
con sus maridos..... Ya fuera  
necedad no obrar así.  
—Mañana temprano arreglas  
el equipaje i nos vamos  
a Sevilla: en la primera  
ocasion que haya vapor,  
a Chile.

PASCUAL. (I en cuanto sepa  
Juana que vuelvo a marchar  
no va a haber mala tormenta!)

RICARDO. Allí al ménos tengo amigos  
i personas que me aprecian.

PASCUAL. (I yo tengo dos chinitas  
mas dulces que la canela.)

RICARDO. Voi a escribir a mi hermana  
para que me espere. Miéntas,  
ve al correo a ver si tengo  
alguna carta: de Huelva  
talvez haya. Vuelve pronto.  
(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

---

ESCENA III.

Pascual.

PASCUAL. Pues, señor, se aguyó la fiesta!

Vuelta otra vez a viajar  
por culpa de esa muñeca  
que ha tenido veinte novios  
lo ménos. ¡Buena me espera  
con Juana! me va a arañar  
cuando le diga la nueva  
del viaje i que no hai nada  
de lo dicho! Bah! paciencia!  
un disgusto mas o ménos,  
qué importa?..... por lo que queda  
que estar aquí, igual me da  
salir bien o mal con ella.  
Si uno fuera a ser constante,  
en ocasiones como esta  
se arrancaria los pelos  
de coraje!..... la esperiencia  
a mí me sirve de escudo,  
que segun ella aconseja  
a la mujer se la trata  
como a la mula manchega.  
Hasta de ahora en todas partes  
me fué bien con mi sistema,  
i por eso me es igual  
estar aquí o en América.  
Pero ya se me olvidaba.....  
(*Se dirije al foro a tiempo que aparece Elena.*)

ESCENA IV.

Pascual, Elena. por el foro, derecha.

~~XX~~  
ELENA.

Pascual.

PASCUAL.

(Hola! Sota en puerta!)

ELENA.

A dónde vás?

PASCUAL.

Al correo

a ver si hai cartas.

ELENA.

(*Con mucha intencion.*) Espera  
tu amo cartas, i no dice

al que le escribe las señas  
le esta casa?

PASCUAL. (Qué lagarta!)

Puede ser que él no supiera.....

ELENA. (Son cartas de su mujer.)

I dime, Pascual, empiezas  
a acostumbrarte a vivir  
por aquí?

PASCUAL. Aunque no quisiera!...

Si son ustedes tan buenos...

(Mala víbora te muerda!)

ELENA. I don Ricardo? ¿Tambien

le gusta estar en su tierra?

(A ver si logro saber  
sus planes.)

PASCUAL. (La niña intenta

hacerme desembuchar.

Pues a buena parte llega!)

ELENA. No respondes!

PASCUAL. (*Maquinalmente.*) Sí, señora.

ELENA. Parece que algo le altera.

He creido reparar  
cierta sombra de tristeza  
en él durante el almuerzo...

PASCUAL. No hai alegría completa:  
puede ser que eche de menos  
alguna cosa...

ELENA. ¿Sospechas  
que sea así? yo tambien  
pienso lo mismo. En América  
habrá dejado tal vez...

PASCUAL. Es claro...

ELENA. Alguna...

PASCUAL. (Si piensas  
que te vas a divertir  
con nosotros, ya estás fresca!)

ELENA. Algunas costumbres propias  
de los hombres...

PASCUAL. (Con seriedad.) Tal vez sea  
el no tomar mate.

ELENA. Mate!

¿qué es eso?

PASCUAL. Es una yerba  
que se chupa con... (Accion.)

ELENA. (Interrumpiéndole.) Yo hablo  
de otras costumbres mas serias.  
Muchas veces el no ver  
la persona predilecta  
que apreciamos, nos produce  
un pesar que no remedian  
los esmeros de los otros  
en complacernos. Es regla  
jeneral que los... solteros  
algun amorío tengan,  
¿Ricardo que es amable  
¿tiene buena presencia  
es fácil que descansara  
de su trabajo en amena  
compañía con...

PASCUAL. No faltan  
nunca, sin ser calavera  
algunas aventurillas  
con las mujeres...

ELENA. (Sin espresion i para animarle a hablar.)

De veras...

PASCUAL. ¿Qué se ha de hacer! pasa uno  
en esta vida tan perra  
tan malos ratos, que tiene  
que distraerse por fuerza  
buscando algun arreglillo  
para alivio de las penas.

ELENA. ¿Ricardo... (Afirmando.)

PASCUAL. Por supuesto!

—Yo lo digo con reserva  
porque al fin usted es su prima  
¿no le importa...—Una jembra

como un sol! mas linda cara  
nunca he visto! (Chúpate esa!)

ELENA.

Sin duda luego...

PASCUAL.

Está claro!

(A ver por donde resuella.)

ELENA.

Pues entónces no ha mentido  
la persona amiga nuestra  
que nos dijo que... se habia  
casado...

PASCUAL.

(Qué buena idea!)

—Escuche usted, señorita:  
no creo que usted me venda  
con mi amo... El tiene empeño  
que el asunto no se sepa,  
pero por mas que ha querido  
ocultármelo, a la cuenta  
se me figura que es cierto  
el casorio. (La novela  
mucho será si no sale  
del de los cuellos.)

ELENA.

(No queda  
duda.) ¡I por qué nos oculta?

PASCUAL.

Yo no sé... quizás intenta  
sorprender con la noticia  
a ustedes...

ELENA.

Pues no lo acierta,  
porque aquí ya lo sabemos.  
Mas su conducta no muestra  
lo que supones, Pascual.  
Yo sé que son cosas esas  
que no suelen ocultarse  
con tanto afan i se ostentan  
por el contrario con cierto  
placer, cuando no hai en ellas  
oscuros antecedentes  
que puedan causar vergüenza.  
Es mas fácil suponer  
que don Ricardo proyecta  
pasar aquí por soltero

i vivir de esa manera,  
para dar ejecucion  
a alguna donosa idea  
que talvez le habrá ocurrido  
paseando por las selvas  
de aquel májico pais  
que entusiasmado celebra.  
Sin duda concibió el plan...  
(Pero yo soi una nécia  
en prodigar a un criado  
mis palabras.) Cuando quieras  
vé al correo: ya tu amo  
debe estar con impaciencia. (*Con ironía.*)  
(*Váse por la puerta de la derecha.*)

---

ESCENA V

Pascual

PASCUAL. No ha sido mala andanada  
la que la niña soltó.  
Me parece que he enredado  
sin pensarlo la cuestion...  
i entre todos son capaces  
de dar un disgusto atroz  
a mi amo. La primita  
le pega un guantazo al sol  
segun veo. No quisiera  
que ántes de tocar el dos (*Accion de marcharse.*)  
en vez de irme por la puerta  
me echasen por el balcon.  
Pero en fin, a lo hecho, pecho!  
Como ella me preguntó  
con tanta solapería  
i poniendo aquella voz  
tan melosa, yo no pude  
resistir la tentacion  
de hacerla rabiarse un poco

i cuanto se me ocurrió  
la encajé!... Mas por fortuna  
pronto diremos "adios,  
Madrid!" i a los de esta casa  
les echo la bendicion  
*per sécula seculorum.*  
Pero ya se me olvidó  
otra vez que he de salir...  
(*Se dirije al foro a tiempo que sale Juana.*)  
Pascual, oye.

~~X~~ JUANA.

PASCUAL.

(A que no voi  
al correo hasta la noche!  
Si será una maldicion?)

---

ESCENA VI

Pascual, Juana, luego Ricardo por la puerta de la izquierda

JUANA. He podido al fin lograr  
el verme desocupada  
i venir aquí un momento.  
Ya te dije esta mañana  
que queria hablar contigo  
un poco.

PASCUAL. Pues esta es mala  
ocasion: lo dejaremos  
para otro dia... Me acaba  
de entrenar doña Elena  
lo ménos una hora larga  
i tengo que ir...

JUANA. ¿Así empiezas  
a ser galante? me agrada  
tu sistema!... Sobre todo  
siendo de tanta importancia  
el asunto...

PASCUAL. Ah! si es así...  
(Vamos a ver de qué me habla.  
Yo creo que bien podrán

tener paciencia las cartas.)

Pues ya puedes empezar,  
hijita de mis entrañas.

JUANA. Desde que es entre los dos  
una cosa concertada  
ser fieles el uno al otro  
como los que bien se aman,  
entre ámbos no debe haber  
cosas secretas ni nada  
oculto. ¿No te parece?

PASCUAL. ¿Cómo no, prenda del alma!

JUANA. Pues bueno: podrás decirme  
si...—pero aquí en confianza—  
si está casado tu amo?

PASCUAL. (Esta tambien me le casa?  
I van dos! Se me figura  
que esto es alguna empanada  
del de los cuellos. Veremos.)

JUANA. Contesta: por qué te callas?

PASCUAL. I a tí quién te ha dicho eso?

JUANA. Es que yo he visto una carta  
donde lo dice i quisiera  
enterarme de... si es falsa  
la noticia...

PASCUAL. I cómo has visto  
tú la carta?

JUANA. Esta mañana  
me la enseñó un conocido  
de don Andres.

PASCUAL. (*Con certidumbre.*) (Aquel trápala.)  
Pues mira, Juana, yo creo  
que esas son cosas estrañas  
que como no nos importan  
vale mas no averiguarlas.

JUANA. (Está casado: ya tengo  
cien pesos.)

PASCUAL. Me desagradan  
las mujeres que se meten  
en donde nadie las llama.

JUANA. Tienes razon. ¿De qué sirve  
hablar de si otros se casan  
Cuando de nosotros mismos  
podemos tratar... (*Con cariño.*)

PASCUAL. (*Ya escampa!*)

JUANA. Porque tú no tardarás  
en cumplirme la palabra  
que me diste: yo la mia  
te he cumplido...

PASCUAL. ¿I quién nos manda  
tener prisa?

JUANA. Prisa, no...  
De aquí a dos o tres semanas  
hai tiempo.

PASCUAL. (*Sopla!*) Tú crees  
la cosa mui inmediata  
i ántes se debe pensar  
mucho tiempo... No se cambia  
de estado así como así...  
porque despues hace falta  
lo que sobra en un principio...  
i luego vienen las cargas...  
i los chiquillos i... (*El diablo  
que te lleve!*)

JUANA. Ya pensadas  
tengo esas cosas, Pascual:  
i a fé que mucho me estraña  
que te apures de ese modo  
cuando debes tener plata  
recojida...

PASCUAL. Pues por eso,  
por eso mismo me encarga  
mi... conciencia, que trate  
de no hacer la borricada  
de casarme... sin mirar...  
la posicion, no la cara  
de aquella que... me pretenda.

JUANA. Ah! Ya! ¿Con que interesada  
es la cuestion...

PASCUAL. No digo eso...

pero en fin...

JUANA. Pues necesaria

no creo yo una fortuna  
para que tus repugnancias  
se vengzan, porque en resúmen,  
con lo que un criado gana,  
aun cuando esté en el Perú,  
no se hacen puentes de plata.

PASCUAL. Poco a poco, que yo en Chile  
no he sido criado.

JUANA. Vaya!

pues qué has sido, jeneral?

PASCUAL. Nó, señor! yo estaba en casa  
del señorito Ricardo  
en clase de...

JUANA. Talvez de ama  
de cria? ..

PASCUAL. De secretario.

JUANA. Ja, ja, ja!

PASCUAL. Qué carcajadas  
son esas?

JUANA. No he de reirme!...

PASCUAL. I en fin... Lo que a mí me basta  
no sería suficiente

para dos si no llevara  
la que ha de ser mi mujer  
una cosilla arreglada.

Tú no puedes, por ejemplo,  
habiendo estado en España  
tener... un gran capital...  
porque al cabo una criada  
aunque sea de un palacio...

JUANA. Tú crees que son mis trazas  
de criada?

PASCUAL. Por lo ménos  
aquí lo eres.

JUANA. Pues te engañas!

PASCUAL. Entónces serás doncella.....

- JUANA. Tampoco. Soi secretaria.  
PASCUAL. Pues te doi la enhorabuena,  
aunque yo no sospechaba  
en la señorita Elena  
un intendente con faldas.
- JUANA. En fin, la cuestion no es esa.  
PASCUAL. Es mui cierto: no se trata  
de disputar sobre el cargo  
que tenemos.—Enterada  
como estás de lo que he dicho,  
ves que razon no me falta  
para dejar el proyecto  
de nuestro casorio hasta...  
de aquí a seis o siete años.
- JUANA. No es mucho. ¿Por qué no aguardas  
al día del Juicio?
- PASCUAL. (Así  
lo pienso hacer.)
- JUANA. (*Cambiando de tono.*) ¿Tan pazguata  
me crees que no adivine  
que pretendes con tus mañas  
hacerme perder el tiempo  
gastando pólvora en salvas?
- PASCUAL. ¡I tú me crees tan tonto  
que vaya a darle casaca  
a la que tanto pasó  
esperando, que pasada  
debe estar ya? No señora!  
¡Aplica tu cataplasma  
en donde puedas!
- JUANA. ¡Qué amor  
tan fino me conservabas!
- PASCUAL. ¡I tú al saber que venia  
cómo afileste la caña  
de pescar!
- JUANA. Pues se acabó:  
ya puedes buscar campana  
que la de aquí no repica.
- PASCUAL. Ni nunca pensé en tocarla!

JUANA. Al fin hombre!

PASCUAL. Al fin mujer!

Qué culebras!

JUANA. Qué canallas!

No hai uno que salga bueno!

PASCUAL. La mejor para emplumada!

RICARDO. (*Apareciendo.*) Todavía estás aquí?

PASCUAL. (*Me lo temia.*) Es que Juana me entretuvo.....

RICARDO. ¡Te doi prisa  
i te estás aquí de charla!

PASCUAL. Pero yo.....

RICARDO. Véte en seguida,  
i echa de paso esta carta  
al buzón. (*Quemo mis naves  
no hai remedio.*) A ver si tardas  
un siglo en volver.

PASCUAL. (*Al irse.*) ¡Por vida!.....  
por culpa de ellos me clavan  
esta peluca..... Está visto  
que vienen de mala raza! (*Váse por el foro, iz-  
quierda.*)

---

ESCENA VII

Juana,—Ricardo.

RICARDO. Quédate, Juana, un momento.  
(*Si pudiera averiguar  
por ésta lo que hai de cierto  
en lo que ha dicho Pascual...  
Todas aquellas historias  
¡quién sabe si no serán  
cuentos de antesala i luego  
resulte.....*)

JUANA. (*Qué pensará!*)

RICARDO. Mira, Juana; tú eres buena:  
mucho tiempo hace que estás

aquí, que es sin duda una prueba de fidelidad.  
Yo que soi un forastero pues acabo de llegar despues de tan larga ausencia, no comprendo a la verdad ciertas cosas que quisiera me esplicasas.

JUANA: (Ya verás si pretendes sonsacarme lo que encuentras.)

RICARDO. Claro está que todos me quieren, pero... yo he creido reparar que mi prima no es la misma conmigo que tiempo atrás cuando yo vivia aquí...

JUANA. El cambio es mui natural. Los jénios se modifican cuando llega cierta edad: no es uno luego lo mismo que cuando niño.... Ademas ella está para casarse...

RICARDO. Ah! se casa!.... I es formal la cosa?...

JUANA. Pues ya lo creo! dos meses no han de tardar en ser marido i mujer con don Anjel.

RICARDO. ¿Se amarán mucho....

JUANA. Desde hace dos años.

RICARDO. Pues si no he oido mal ella ha tenido otros novios....

JUANA. Nunca le falta un galan a quien como doña Elena es rica i hermosa.

RICARDO. (Con cierta aprobacion.) Ya!... Sin embargo, los recuerdos



querer casarse dos veces!...

Pues ni en Turquía!) (Vase.)

RICARDO.

¡Qué mal

hago en hablar de este asunto

cuando mañana será

mi partida, i ya despues

no he de volver a pensar

en la mujer inconstante

que ha destruido mi paz!

Pero quien desahogarme

diciéndole... (Aquí está ya.)

---

ESCENA VIII.

Ricardo, Elena.

~~ELENA.~~

Me acaba de decir Juana  
que quieres hablarme...

RICARDO.

Sí:

como libre no te ví  
un momento esta mañana,  
me he debido resignar  
a pedir esta ocasion  
para una conversacion  
que necesito entablar  
contigo.

ELENA.

(Sentándose.) Pues cuando quieras  
empieza: soi toda oidos.

(Veo mis votos cumplidos:  
está rabiando de veras.)

RICARDO.

Talvez parezca mi intento  
intempestivo a tus ojos,  
pero me han venido antojos  
de estudiar tu pensamiento  
sobre una grave cuestion  
que muchas otras entraña.—  
¿Tienen aun en España  
las mujeres corazon?—

Esta pregunta importuna  
me estoi haciendo yo mismo  
i no salgo del abismo  
de mis dudas. Por fortuna  
tú me podrás ilustrar  
sobre ella mui fácilmente.  
Ya ves! seis años ausente...  
casi he venido a ignorar  
las costumbres mas usuales  
que nuestro país encierra:  
soi extranjero en mi tierra  
que es el colmo de los males  
segun mi pobre sistema.  
Tambien quisiera saber  
cuando me hagas comprender  
el consabido problema  
—que resolverás con gloria,—  
si es moda, entre la elegancia  
a que da leyes la Francia  
para vestir, la memoria.  
Pues yo segun lo que veo  
he llegado a coleccionar  
que aquí se puede vivir  
si así le place al deseo,  
haciendo una supresion  
por demas satisfactoria:  
anulando la memoria  
i matando el corazon.

ELENA.

No andas por cierto reacio  
en el hecho de observar,  
pero vamos a tratar  
ese asunto mui despacio.  
He escuchado tu opinion  
i de la mia disiente  
porque aquí, primo, la jente  
no vive sin corazon.  
Si tú no hallaste ninguno  
que respondiera a tus preces  
es porque se juzga a veces

el ocultarlo oportuno.  
I siempre tiene lugar  
que si una mujer es dueña  
del corazon, no lo enseña  
a quien no se lo ha de dar.

RICARDO. I si ya lo prometió,  
del mismo modo lo niega?

ELENA. Si la promesa fué ciega  
supone que no la dió.

RICARDO. Hallo magnífico el medio  
i de gran comodidad  
para que la falsedad  
no sea esclava del tedio  
cuando el deber la sujeta.  
Con esa regla presente  
me ajenciaré prontamente  
una conciencia veleta,  
indispensable accesorio  
segun llego a comprender  
teniendo toda mujer  
el corazon jiratorio.

ELENA. Me retiro. (*Levantándose con dignidad.*)

RICARDO. Harás mui mal,  
i me duele que te ofendas.  
Cuando relato las prendas  
de tu sexo en jeneral,  
merezco cualquier disculpa  
si mi mente acalorada  
no se detiene ante nada:  
no tengo de ello la culpa.  
La tiene quien dió a mi pecho  
las promesas de un amor  
que hoi contemplo con dolor  
por el olvido deshecho,  
i la que habiendo jurado  
serme fiel, vuela inconstante  
a conceder a otro amante  
el bien que a mí me ha negado.  
Por ella surqué los mares

de esperanza el alma henchida  
i ella ha sembrado mi vida  
de inesperados pesares.  
Ya ves si tengo razon  
en afirmar obstinado  
que la mujer que así ha obrado  
tiene seco el corazon.

ELENA. (¡Quién sincero no juzgara  
su dolor!) Si los lamentos  
con que ensalzas tus tormentos  
esa mujer escuchara,  
tal vez te responderia  
que ella tiene sus razones  
para creer tus aficciones  
inventos de tu falsía.

RICARDO. Bien probara su maldad,  
si no es que loca delira,  
apoyando su mentira  
en no creer la verdad.

ELENA. Pues si eso nada te indica  
procura tener presente  
que ella se cree inocente  
i que no se justifica  
contra tu inútil querella  
que ya pasa de insistencia:  
da oidos a tu conciencia  
i no examines la de ella.

RICARDO. Encuentro por demas raro  
su sistema, prima mia.

ELENA. (Si prosigue en su manía  
se lo voi a cantar claro.)

---

ESCENA XI.

*Dichos.*—Don Andres, *por el foro, derecha.*

~~X~~ D. ANDRES. ¡Hola! estáis aquí los dos  
de conferencia... (Parece (*Observándolos.*)  
que ha habido alguna tormenta.)

RICARDO. Tras tanto tiempo sin verse  
siempre hai mucho de que hablar.  
ELENA. I ademas mi primo tiene  
tan buena conversacion  
que encuentro sumo deleite  
en escucharle.

RICARDO. Mil gracias.  
Lo mismo a mí me sucede  
contigo.

D. ANDRES. (Se sueltan pullas.  
Detras del drama el sainete.  
Tendremos que separarlos...)  
¿I no vás a ver la jente?  
no quieres ir a paseo  
un ratito?... Si prefieres  
salir a caballo, manda  
que ensillen a *Guadalete*.

RICARDO. Nó: me voi un rato a pié.  
Quiero observar si merece  
Madrid la fama de nuevo  
que sus hijos le conceden.

D. ANDRES. Verás la Puerta del Sol,  
ahora con aquella fuente...  
Todo está mui mejorado:  
verás cómo te diviertes!...  
anda, anda...

RICARDO. Voi un momento  
a mi cuarto. (*Váse por la puerta izquierda.*)

D. ANDRES. No está alegre  
como estaba esta mañana  
cuando llegó...

ELENA. No ha de serte  
estraña su variacion  
conociendo los alevés  
proyectos que pretendía  
al habitar este albergue  
poner en planta. Ya sabe  
cuan inútil es que piense  
realizarlos...

D. ANDRES.

De veras  
lo dices, Elena? ¿crées  
que mi sobrino intentaba...

ELENA.

El que de amores requiere  
siendo casado ¿qué ideas  
ha de llevar? Mis desdenes  
le irritan porque supone  
que aquí sus antecedentes  
se ignoran, i sin embargo  
mi casamiento hace estériles  
los ingeniosos cuidados  
con que ha tendido sus redes.

D. ANDRES.

Pero es una gran infamia  
que no puede suponerse  
en Ricardo...

ELENA.

Por qué nó?  
¿Por ventura no se leen  
en los diaríos mil casos  
de bigamia que las leyes  
castigan? ¿Quieres decirme  
cuál sería nuestra suerte  
si no fuera por don Anjel  
que recibió felizmente  
la carta de Chile?

D. ANDRES.

Es cierto  
lo que dices, pero advierte  
que la culpa era bien tuya  
si tal desgracia acontece.  
Arreglada con don Anjel  
la boda, por qué meterse  
en hacer variaciones?  
Por un poco mas se pierden  
el uno i el otro.

ELENA.

Ahora  
pienso mui distintamente.

D. ANDRES.

(¿Qué disposicion tan grande  
en mudar de pareceres!)

ELENA.

En lugar de ser la boda

para dentro de dos meses,  
que sea mañana mismo.

D. ANDRES. Pero, niña, no se puede...  
Hai que arreglar muchas cosas,  
no están listos los papeles...

ELENA. Pues de aquí a dos o tres dias  
o la semana que viene  
lo mas tarde.

D. ANDRES. Bueno, bueno.  
Ya se lo haremos presente  
a don Anjel esta noche.

ELENA. No lo olvides, papá: créeme.  
(Se me ha ocurrido la idea  
de que mi boda presencié.)  
(*Váse por la puerta de la derecha.*)

---

ESCENA X.

Don Andres, luego Ricardo, Elena oculta, luego Pascual.

D. ANDRES. Cuando querrá el Dios del cielo  
que mi hija tenga marido  
i no me dé malos ratos  
con sus antojos malditos.  
Este quiero, este no quiero,  
siempre me mete en sus líos  
i de Heródes a Pilatos  
me obliga a sudar el quilo  
en marchas i contramarchas  
que me ponen en ridículo  
i me ocasionan sin ganas  
mas de cuatro compromisos.  
I no lo tiene en la sangre:  
yo no sé a quién ha salido...  
pero hacer rabiari a un hombre  
a ella no le importa un pito  
i va cambiando de novios  
como España de ministros,

Por fortuna ya parece  
que esta vez se ha decidido  
i veré al fin terminar...

—Mas ya vuelve mi sobrino.

Ahora que estoi aquí solo  
voi a probar si consigo

que me confiese el misterio  
de la boda. Necesito

salir de dudas. (*Sale Ricardo con guantes i sombrero,  
por la puerta de la izquierda.*) Ricardo,

ántes de salir exijo

de tu bondad que me escuches:

quisiera hablarte un poquito.

RICARDO. Me tiene usted a sus órdenes.

D. ANDRES. Espero de tu buen juicio  
que tomarás mis palabras  
no como a mero capricho  
de vana curiosidad,

sino como afan lejítimo

por tu bien que me interesa

como pudiera el de un hijo.

RICARDO. (Si querrá hablarme de Elena?)

D. ANDRES. Has hallado en este sitio  
al volver de tus viajes  
cordialidad i cariño  
como ántes de que marcharas.

¡Por qué tú guardas sijilo

con nosotros, ocultando,

sin que yo acierte el motivo,

ciertas cosas, que no tienen

al cabo nada de indigno

para callarse, i que saben

otros?

RICARDO. No comprendo, tío,  
de qué me quiere usted hablar.

Nunca oculté mis designios

i usted debe recordar

que fuí franco desde niño.

D. ANDRES. Por eso mismo me estraña

ese proceder ambíguo  
¡Vamos... no seas así!...  
Yo ya llevo en el camino  
de la vida algunas leguas,  
i en seguida he comprendido  
que pretendes sorprendernos  
despues con la...

RICARDO. Le suplico  
que hable usted con claridad.  
Que nada oculto, repito  
ni nada pienso ocultar.

D. ANDRES. Pues, señor, ya que es preciso  
lo diré yo. ¿Con qué objeto  
disimular has querido  
que te casaste en América?

RICARDO. Ja, ja! (*Aparece Elena oculta tras el portier.*)

D. ANDRES. Te ríes!

RICARDO. Me río  
de ver que...

D. ANDRES. Pues no te rías,  
Ricardo, porque yo he visto  
una carta de Santiago  
que un sujeto fidedigno  
i de toda confianza  
me ha enseñado. ¿Has conocido  
a don Pedro Lavallina  
en Chile?

RICARDO. No soi mui íntimo  
con él, pero sé quien es.

D. ANDRES. Pues don Pedro es el que ha escrito  
participando la nueva.

RICARDO. Ya está todo comprendido.  
¿Cómo decia la carta  
que le enseñó a usted su amigo?

D. ANDRES. Puedes leerla si quieres:  
la tengo aquí en el bolsillo. (*Se la da.*)

RICARDO. (*LEYENDO.*) "Santiago, etc.—Contestando a su mui  
apreciable en la que me pide informes acerca del  
jóven español don Ricardo Lopez, debo decirle

que aun cuando no he tratado a dicho sujeto, es bastante conocido en esta plaza en donde se ocupa de asuntos comerciales de alguna consideracion. Respecto a su vida privada, solo sé que se ha casado hace poco tiempo con una jóven de esta poblacion, rica i hermosa segun es fama, i que en breve piensa hacer una visita a Europa. Estos detalles los debo a una persona bien informada.— Disponga usted en otra cosa de este su afectísimo amigo i seguro servidor.—Pedro de Lavallina.” Al fin me procuró un lance el homónimo maldito. (*Sonriéndose.*)

ELENA.

(¡Qué dice!) (*Oculto.*)

D. ANDRES.

Ricardo Lopez,  
español...

RICARDO.

Es mui sencillo explicar lo que ha pasado. Con su señora ha venido de Chile Ricardo Lopez en el paquete *Coquimbo*, pero ese Ricardo Lopez no soi yo.

D. ANDRES.

¡Cómo! No atino...

RICARDO.

Cuando yo llegué a Santiago estaba ya establecido un caballero andaluz que se llamaba lo mismo que yo con todas sus letras: Ricardo Lopez Camino. Por una casualidad mui pronto nos conocimos, i por evitar percances i dudas, me fué preciso para asuntos del comercio usar de otro distintivo. Mi primer nombre de pila i mi segundo apellido me sirvieron al efecto, i de ese modo me firmo

desde entónces: ya ve usted  
de qué manera he podido  
no ser ya Ricardo Lopez  
por ser Adolfo Camino.  
(Sale Pascual por el foro, izquierda.)

~~10 y 10~~  
~~= carta~~  
~~XX~~ PASCUAL.

No habia mas que esta carta  
en la lista, señorito.

(Se lo entrega i viendo que nada mas le manda, se re-  
tira por la puerta de la izquierda.)

RICARDO.

A ver. De Huelva! Me alegro  
Puede usted abrirla, tío:  
precisamente me escribe  
mi homónimo. ¡Qué buen chico!  
le quiero como a un hermano.  
Yo no sé si habrá influido  
el llamarnos de igual modo  
para tomarle cariño.

(D. Andres ha estado leyendo. Le devuelve la carta.)

D. ANDRES.

Pues señor, ya lo estoi viendo.

~~XX~~ ELENA.

(Que es lo que yo he hecho ¡Dios mio!) (Oculta.)

RICARDO.

Para convencerle mas  
voi a sacar aquí el libro  
donde estan todas las cartas  
que en Santiago he recibido.

D. ANDRES.

No es necesario....ya creo....

RICARDO.

Verá usted!...si es curiosísimo!  
Entre ellas debe haber dos  
de mi hermana Patrocinio  
(Vdse por la puerta de la izquierda.)

---

ESCENA XI.

D. Andres, Elena, Un criado por el foro, izquierda. Despues. Cienfuegos.

D. ANDRES.

No sé si me alegre o no  
de lo que vengo a saber.

~~XX~~ ELENA.

(Saliendo) ¡No es casado! i yo con tanta  
ingratitude le traté  
cuando....

~~XX~~  
Ota 1/2 vida.

D. ANDRES. Estabas por ahí?

Has escuchado talvez?...

ELENA. Todo, papá. I he pasado  
un momento bien cruel!...

X UN CRIADO. (*Trayendo una tarjeta en una bandeja.*)  
Un señor en la antesala  
pide permiso....

D. ANDRES. Quién es?  
(*Leyendo*) "Nicasio Cienfuegos Fuertes."  
Mi notario....pues no sé  
lo que querrá.—Dí que pase.—(*Váse el criado.*)  
Tanto tiempo sin tener  
ningun asunto pendiente  
i ahora venir....

4 CIENFUEGOS. (*Saliendo por el foro, izquierda.*) Don Andres,  
tenga usted mui buenas tardes.  
Señorita....(*Saludando.*) ¿No seré  
quizás importuno? (*Este personaje podrá hacerse  
mas o ménos cómico, segun el director de escena lo  
crea conveniente en vista de la aptitud del actor que  
de él esté encargado.*)

D. ANDRES. Nunca!  
esta casa es la de usted,  
señor Cienfuegos.

CIENFUEGOS. Mil gracias.  
Quería venir ayer  
i no pude por estar  
mui ocupado.

D. ANDRES. ¿Sabré  
si es asunto de importancia....

CIENFUEGOS. Me parece que lo es,  
i voi a esplicarlo en breve.  
¿Querrá usted tener a bien  
que le haga algunas preguntas?

D. ANDRES. Cuantas guste puede hacer.

CIENFUEGOS. ¿Conoce usted a don Anjel  
Hermosilla i Pimentel?

D. ANDRES. Frecuenta mucho esta casa

i lo tengo a gran merced  
por su parte.

CIENFUEGOS.                               ¿No es mentira  
que le ha prometido usted  
en matrimonio a su hija  
doña Elena?

D. ANDRES.                               Verdad es...  
pero....

CIENFUEGOS.                               Está identificado!  
no cabe duda que es él.

D. ANDRES.   Pero quiere usted esplicarme....

CIENFUEGOS.   Al momento, don Andres.—  
(*Marcado.*) Don Anjel i tres sujetos  
más vinieron ayer  
en busca de mis servicios  
a mí despacho, i di fé  
de que habian convenido  
con Hermosilla sus tres  
acreedores....

D. ANDRES.                               Que escucho!....

CIENFUEGOS.   No intentar el proceder  
por las vias judiciales  
hasta el dia veintiseis  
de Noviembre, en cuyo plazo  
se obliga a satisfacer  
don Anjel todos los créditos  
que figuran contra él,  
dejando—por insolvente—  
en garatia de fé  
diez mil duros de la dote  
que ha de llevar su mujer.

D. ANDRES.   Qué villania!

ELENA.                                    Qué infamia!

CIENFUEGOS.   Estendí el acta: firmé  
despues que lo hicieron ellos....  
i no hai mas.

D. ANDRES.                               Qué avilantez!  
Qué vergüenza! qué deshonra!



D. ANDRES.

Que qué hacemos?

Verás lo que voi a hacer. (*Toca el timbre.*)  
Chasco se lleva si piensa  
volver a poner los piés  
en esta casa

~~UN CRIADO.~~

(*Apareciendo por el foro, izquierda.*)

¿Ha llamado,  
señor?

D. ANDRES.

Escúchame bien.

Siempre que don Anjel venga  
a esta casa, le direis  
que no estamos. Me comprendes?

CRIADO.

Sí, señor.

D. ANDRES.

Hazlo saber

a los otros. (*Váse el criado.*)—¡Vaya un lance!  
¡Con qué profunda doblez  
me trataba!

ELENA.

Vale mas

que no pienses mas en él  
i que sigamos hablando  
del otro asunto...

D. ANDRES.

¿I cuál es

el otro asunto? Ah! ya caigo!  
tu primo.

ELENA.

Me casaré

con él, ya que ese don Anjel  
ha salido tan buen pez.

D. ANDRES.

(*Sin comprender.*) ¿Pero estamos en Madrid  
o en la torre de Babel?

ELENA.

¿I qué es lo que hallas ahora  
de extraño en mi proceder?  
no está soltero mi primo?

D. ANDRES.

Es verdad; ya lo olvidé.  
En fin, decídetelo pronto  
i acabemos de una vez.

ELENA.

(*Con cierta solemnidad.*) Queda elegido mi primo.

D. ANDRES.

Pues bien, ahora va a volver  
i hablaremos de ese asunto.

ELENA.

Yo allí oculta escucharé,

D. ANDRES. Ya está aquí. (*Mirando a la izquierda.*)

ELENA. Manos a la obra!

(*Vdse corriendo por la puerta de la derecha.*)

D. ANDRES. (Paciencia, Dios de Israel!)

ESCENA XII.

Don Andres, Ricardo *por la puerta de la izquierda.*

RICARDO. (*Trae todo lo que indica el diálogo, i lo deja despues sobre la mesa.*)

Me he entretenido buscando  
pero aquí lo traigo todo;  
cartas, patentes, recibos  
anotados en el dorso  
por mi mano...

D. ANDRES. Ya te he dicho

que es inútil. Bien conozco  
que es causa de *quid pro quo*  
ese singular homónimo...  
I aunque no lo conociera  
por no leer ese manojito  
de papelotes, creeria  
que seis i cinco son ocho.

RICARDO. Pero es que yo deseaba...

D. ANDRES. Me basta tu testimonio.

Si estás soltero, mejor:  
así podrás sin engorros  
elejir a la mujer  
que en halagos cariñosos  
haya de ser de tu casa  
la alegría.. I a propósito!  
¿no me hablaste esta mañana  
de cierto amor, cierto antojo  
juvenil... de cierto fuego  
que aun conserva sus rescoldos  
en tu pecho?...

RICARDO. Sí, señor:  
me imaginé ser dichoso

con el ángel que adoraba  
desde mi infancia, mas poco  
esa ilusion me ha durado,  
que al regresar ya no logro  
en premio de mi constancia  
mas que punzantes abrojos.

D. ANDRÉS. ¡Quién sabe si ella aguardó  
tus cartas haciendo votos  
de eterna fidelidad,  
i tu silencio enojoso  
le hizo perder la esperanza!

RICARDO. Yo no he obrado de ese modo!  
Cuanto mas tiempo pasaba,  
mas grabada en lo recóndito  
del alma tenia yo  
la belleza de su rostro.  
Ademas, el no escribirnos  
fié convenio entre nosotros,  
que así se prueba el amor  
verdadero.

D. ANDRÉS. Reconozco  
que tienes razon, Ricardo,  
pero yo creo dudoso  
que a tu amor no sea fiel.

RICARDO. Si va a casarse con otro,  
¿puedo esperar mayor prueba  
de falsedad, de abandono  
a las tolemnes promesas  
que sin motivos ha roto?

D. ANDRÉS. Ricardo, i si esa mujer,  
—por ese lance enfadoso  
de los nombres—ya casado  
te creyera? Su amor propio  
cual ahora se irrita el tuyo  
se irritara i...

RICARDO, Me acomodo  
a conceder esa hipótesis  
cuando sea el matrimonio  
un proyecto posterior

a mi llegada: mas pronto  
se habrán cumplido dos años  
que espera impaciente el novio  
cumplimiento a la promesa  
de la niña. Es pues mui óbvio,  
—i no quiero referir  
lo que ha pasado con otros—  
que esa mujer inconstante  
a quien confié el depósito  
de mi amor i mi esperanza,  
no puede hacerme dichoso.  
Supongo que por mí rompa  
el proyectado consorcio.  
¿Recobraré la ilusion  
que perdí? Solo su rostro,  
su cuerpo frágil i helado  
para mi dicha ambiciono?  
Si olvidó una vez mi amor,  
si dió al viento ese tesoro,  
pretender ahora su mano  
sería empresa de loco.  
Por eso tengo resuelto  
evitarme mas enojos  
huyendo de su presencia.

D. ANDRES. ¿Te vas?

RICARDO. I en decirlo gozo.  
Me vuelvo a Chile, al país  
donde en jiro venturoso  
los dias han trascurrido  
para mí...

D ANDRES. Pero tan pronto...

RICARDO. Mañana mismo.

D. ANDRES. Es posible!...

RICARDO. ¿Si aquí la desdicha toco  
i yo quiero la ventura,  
¿qué extraño que vaya... al polo  
en busca de ella? Sí, tio;  
sin amor i sin encono  
a América voi de nuevo;

este es mi firme propósito,  
que ventura me dará  
la tierra que me dió el oro.  
(*Váse por el foro, izquierda.*)

—  
ESCENA XIII.

Don Andres, Elena, un criado.

D. ANDRES. Veo que tiene razon,  
mas que se marche lo siento:  
es un jóven de talento  
i de mucho corazon.  
(*Aparece Elena por la puerta derecha.*)

~~ELENA.~~ La réplica has escuchado?  
Su discurso fué brillante!  
sobre todo mui galante.

D. ANDRES. (Parece que le ha picado!)

ELENA. (Tan pronto no marchará:  
tengo tiempo de vengarme.)  
Mira, yo quiero casarme  
en este otoño, papá.

D. ANDRES. No veo la proporcion...

ELENA. Pues yo la he visto al instante.  
Escribe hoi mismo a Alicante  
para que venga Alarcon.

D. ANDRES. Mas lo dices formalmente?...

ELENA. Ya lo creo que lo digo!  
i hasta casarme me obligo  
si él quiere en el mes corriente.

~~UN CRIADO.~~ (*Saliendo por el foro, izquierda, con lo que dice.*)  
Esta carta i esta esquila  
han traído.

D. ANDRES. (*Tomándolas*) Bien está. (*Váse el criado.*)

De luto!... de quién será?

El sobre nada revela...

(*Lee un poco i esclama:*)

¡Eh, qué dice?...

ELENA.

Qué sucede?

- D. ANDRES. A ver... me estoi enterando.  
(*Sin dejar de leer. Despues dice con verdadero asombro.*)  
Qué desgracia! Don Fernando Alarcon...
- ELENA. (*Con interes.*) Qué!
- D. ANDRES. (*Transicion observando a Elena.*) Que no puede seguir siendo pretendiente
- ELENA. Por qué razon?
- D. ANDRES. Porque ha muerto
- ELENA. Pero, cómo!... es eso cierto?
- D. ANDRES. (*Dando a Elena la carta.*)  
Esta carta de un pariente cercano, así lo asegura.  
El dia cuatro murió.
- ELENA. ¡I qué he de hacer ahora yo?  
¡Mire usted que es desventura!...
- D. ANDRÉS. (*Su mente en vano se afana.*)
- ELENA. (*Que ha quedado un momento pensativa, dice luego concibiendo una esperanza.*)  
(*Pero mientras que uno tenga...*)  
—Invita a Almaden... que venga...  
a comer aquí mañana.
- D. ANDRES. (*Ya transije con la suegra*)  
Está bien, le haré invitar.
- ELENA. (*Ese me puede vengar.*)
- D. ANDRES: (*Durante el verso anterior ha abierto la esquila.*)  
¡Calle! pues esta es mas negra!
- ELENA. Qué! (*Asustada i con interes.*)
- D. ANDRES. (*Leyendo.*) “Don Antonio Almaden  
i doña Ernestina Caze,  
le participan su enlace  
i viven...”
- ELENA. Cómo! tambien  
se me escapa don Antonio!  
Pues, señor, esto ya es cosa  
insufrible! Estoi furiosa,  
i se me lleva el demonio!...  
Cuatro rendidos amantes

mi mano ayer pretendieron  
i los cuatro se perdieron...  
—Si la estatua de Cervantes  
esta tarde me enamora  
i yo le constesto humana,  
mañana por la mañana  
la roban o se evapora!—  
¡I mi primo, lo que valgo  
sin mirar, a despreciarme  
se atreve! I no he de vengarme!  
¡Ai! a mí me va a dar algo!...

D. ANDRES.

Calma tu impoituno afan  
i en el furor no te lances  
porque, Elena, esos percances  
bien merecidos están.  
Tú has obrado a tu manera  
que esta vez mal te ha salido,  
i por falta de marido  
tal vez te quedas soltera.  
Que son punibles desmanes  
de que ya el hombre se enoja  
jugar al tira i afloja  
con tres o cuatro galanes.  
En el momento oportuno  
diste con ellos al traste  
i a la postre te quedaste  
por tu culpa sin ninguno.  
Ha sido leccion completa  
i-en desengaños no parca:  
ya lo ves, *quien mucho abarca,*  
*hija mia, poco aprieta.*

FIN



## CERTÁMEN DE COMPOSICIONES DRAMÁTICAS

---

En la sesión celebrada por la Academia de Bellas Letras, se leyó el informe sobre las composiciones dramáticas presentadas al certámen. Aprobando el juicio emitido por la mayoría de la comisión, la Academia adjudicó el premio de 300 pesos al joven español don Rafael Jover, [i no a don F. J. Yávar, como dice el *Ferrocarril*,] como autor de la comedia en dos actos i en verso titulada *Quien mucho abarca poco aprieta*.

La pieza dramática que, a juicio de uno de los informantes, don Luis Rodríguez Velasco, merecía el premio del certámen, es la *Mujer-hombre*, drama en tres actos i en prosa, orijinal del espiritual escritor don Roman Vial. Se publicarán las cuatro mejores composiciones dramáticas, entre las cuales va incluida esta última, para que el público intelijente forme su juicio sobre el mérito de cada una. Estas cuatro piezas van a ser publicadas en la interesante revista literaria *Sud-América*.

Entre tanto, hé aquí el informe de la comisión, sobre los trabajos presentados al certámen dramático:

“Santiago, abril 9 de 1874.—Señor director:—La Academia de Bellas Letras debe, en nuestro concepto, felicitarse por el resultado del certámen que abrió el año próximo pasado para conceder un premio a la mejor de las composiciones dramáticas que se presentasen a él. Apesar de ser éste uno de los jéneros literarios mas dificultosos que se conocen, i de haberse ejercitado en él todavía mui poco los injenios nacionales, han concurrido en solicitud del honor ofrecido catorce autores, cuyas obras son mas o ménos estimables.

Los tres miembros de la comisión examinadora han leído, cada uno por separado, las catorce piezas.

Habiendo en seguida discutido en comun sobre el mérito respectivo de ellas, han estado de acuerdo para declarar desde luego que no podrian entrar en competencia con las restantes las cinco piezas que siguen, debiendo tenerse entendido que las enumeramos en simple órden alfabético:

*El hijo abandonado*, drama en tres actos i cuatro cuadros, prosa.

*El triángulo*, drama en cinco actos, prosa.

*La huérfana*, comedia en tres actos, prosa.

*Mas vale tarde que nunca*, drama en tres actos, verso.

*Y Salustio o Fuerza i debilidad*, drama en cinco actos, prosa.

Parece que estas composiciones son primeros ensayos, i por lo mismo se concibe fácilmente que adolezcan de defectos mas o ménos graves; pero como sus autores dejan columbrar mas o ménos buenas disposiciones, es de esperarse que si siguen dedicándose con empeño al cultivo de las letras, logren ejecutar obras mas acabadas.

Superiores a las que preceden son las cinco piezas cuyos títulos vamos a citar, tambien en orden alfabético:

*El Monje negro*, drama en dos partes i cuatro actos, verso.

*La Calumnia*, comedia en cinco actos, prosa.

*La conspiracion de Milan*, drama histórico en dos actos i tres cuadros, prosa.

*No hai mal que por bien no venga*, comedia en tres actos, verso.

La primera de las composiciones mencionadas no ha sido escrita precisamente para el certámen, segun lo advierte su autor, quien la ha presentado como una obra de juventud. La accion tiene por fecha el siglo XIII i por teatro la Toscana. Es complicada, romántica i tenebrosa, segun la manera de la escuela de Bouchardy. La versificación es por lo jeneral regular, i a voces vigorosa. Aunque este drama contiene escenas interesantes, es de sentirse que no se haya acercado más a la naturalidad i a la verosimilitud.

La segunda es una comedia de carácter i de costumbres, cuya escena pasa en Santiago i en nuestros dias. Su asunto versa sobre el empeño i las intrigas de dos familias para ligarse por medio de un matrimonio con un rico propietario del sur, que viene a la capital sin haber perdido el pelo de la dehesa. El autor descubre inventiva i chispa, i ha sabido acomodar escenas bastante felices, pero manifiesta inespereincia i no ha desechado incidentes que las embarazan o deslustran.

La tercera tiene por argumento la conspiracion que costó la vida en un templo, a Galeaso Sforza, tirano de Milan, en la segunda mitad del siglo XV. Es un cuadro histórico de reducidas proporciones, en que no intervien el amor, i en que no sale a la escena ni siquiera una mujer, trazado con talento por medio de diálogos fáciles i animados. Aunque el autor ha estudiado la historia de este suceso con algun detenimiento, no se ha sujetado escrupulosamente a ella, i creemos que no ha sacado de este suceso todo el provecho posible.

La cuarta pone en exhibicion a un protagonista que, dominado por lo que podria llamarse la pasion, o mejor dicho la locura de los versos, desdeña todos los afectos del hogar doméstico i todos los intereses de su familia. La accion tiene por objeto manifestar los arbitrios a que una prima de su esposa recurre para volverle al buen sentido. Con este fin, la consabida prima se disfraza de hombre i se finje el amante de la mujer del poeta, hasta que despierta los celos de éste i le obliga a probocarla a un duelo. El desafio no tiene lugar porque se descubre la verdad de la situacion. Todo concluye con la enmienda del poeta. Como se ve, este argumento es completamente inverosímil. Hai tambien en la pieza mas de un lance al cual puede aplicarse la misma calificacion. A veces tambien el autor no manifiesta todo el ingenio que podia esperarse de él. El verso es fácil: algunas escenas son interesantes.

La quinta es una comedia en la cual se trata de hacer resaltar las ventajas de los matrimonios de inclinacion i los inconvenientes de los matrimonios de codicia. Aunque se halla regularmente versificada i aunque el autor manifiesta talento en la pintura de tres de los caracteres que saca a la escena, no ha sabido, por desgracia, evitar el escollo de las lagas disertaciones i de los lugares comunes propios de las composiciones de esta clase.

A pesar de que convenimos en que las composiciones precedentes no carecen de méritos creemos que no pueden disputar la primacia a las cuatro de que vamos a hablar, que son por orden alfabético:

*Arbases o el último Ramsés*, drama en tres actos, verso.

*La mujer-hombre*, drama en tres actos, prosa.

*Los dos amores*, drama en tres actos, prosa.

*Quien mucho abarca...*, proverbio cómico en dos actos, verso.

La primera está tomada con cortas variaciones de la famosa novela de Bulwer Lytton titulada *Los últimos días de Pompeya*, segun ha cuidado de espresarlo el mismo autor del drama. El argumento ha sido bien manejado i está en jeneral bien versificado; pero ofrece el reparo, mui digno de ser tomado en cuenta en el presente caso, de no ser orijinal

La segunda desenvuelve el asunto de que vamos a hacer un brevisimo resumen. Florentina, jóven pobre i huerfana, es el único sosten de su hermana Luisa. Para alimentarla, vive disfrazada de hombre, i obtiene de don Jorje, rico comerciante de Valparaiso, el cargo de dependiente, que desempeña con el mayor celo. Clara, hija de don Jorje, creyendo, como todos, que Florentina es hombre, se enamora de ella, i a su turno, Florentina se prenda en secreto de Julio, hijo tambien de don Jorje. Julio por su parte, está enamorado de Luisa, la hermana de Florentina. Esta complicada situacion causa a la heroína todas las amarguras que fácilmente pueden concebirse. Mientras tanto, Ricar-

do, otro dependiente de don Jorje, carácter intrigante i malvado, a impulso de la malevolencia, persigue a su colega Florentina hasta lograr que se la arrastre a una prision bajo el golpe de una acusacion de robo. Al fin, la trama se desenlaza de una manera favorable a la inocencia. Todo se descubre i se esplica. Ricardo es sorprendido robando. Don Jorje concede su proteccion a las dos húrfanas. Julio se casa con Luisa. Asi, Florentina, modelo de virtudes i heroína de abnegacion, no se ve premiada en su amor. Esta compendiosa esposicion permite juzgar sobre el mérito de una pieza que está lejos de ser vulgar; pero nos parece inverosímil que no se descubriera el disfraz de Florentina.

La tercera pieza presenta con viveza una de esas luchas entre la pasion i el deber, en la cual sobresalen ciertos caracteres jenerosos que saben sobreponerse a todo ántes que hacerse indignos. Hai en esta composicion cierta fogosidad juvenil que conmueve. Si su autor cultiva con esmero las felices disposiciones de que parece dotado, evitará con acierto los defectos en que ahora ha incurrido i hará obras que honren a la literatura nacional. Este drama puede considerarse un buen ensayo.

La cuarta es un juguete cómico concebido con ingenio, escrito en lenguaje notablemente castizo, versificado con elegancia i desenvuelto con conocimiento del arte dramático. La escena pasa en Madrid; pero el autor ha tenido la buena idea de hacerla simpática a los chilenos, relacionándola con personajes que han residido en nuestro país i que manifiestan afectuosos sentimientos hácia él. La accion principal de este proberbio dramático está bien ejecutada. Elena, niña que tiene cuatro pretendientes, se queda al fin, por los medios mas naturales, sin ninguno de ellos; i su padre tiene mucha razon para recordarle el conocido refran *Quien mucho abarca poco aprieta*. Sin embargo, la accion secundaria, los amores de dos criados, que ofrecen una escena mui agradable, queda sin un verdadero desenlace.

Dos de los miembros de la comision examinadora consideran que esta última composicion es la que merece el premio, contra el voto del tercero, que estima superior *La Mujer-hombre*.

Nuestro colega don Luis Rodriguez Velasco, que se halla actualmente ausente de Santiago, no ha podido firmar este informe; pero hemos procedido de acuerdo con él i estamos plenamente autorizados para declararlo así a la Academia.

Tenemos el honor de ofrecer nuestras consideraciones al señor Director i a los demas miembros de esta corporacion.—DIEGO BARROS ARANA.—MIGUEL LUIS AMUNATEGUI.



